



32 

Javiera Palma  
**AGENTES DE  
A.S.C.O.**

Desde tiempos inmemoriales existe una sociedad ultrasecreta ¿Sus integrantes? Una especie de Trauco vestido de etiqueta; una sirena, experta en tecnología; una suerte de Abominable Hombre de las Nieves. Estos son solo algunos de los singulares personajes de esta historia de seres que no calzan con las leyendas urbanas y de una niña que aún no sabe la revelación que le espera.

**Javiera Palma** estudió Letras con mención en Inglés en la Pontificia Universidad Católica y además es profesora universitaria. Realiza cursos de literatura infantil y juvenil además de otros relacionados con la literatura angloparlante.

Trabajó con María Ester Martínez en la traducción de *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, de María Graham.

**A PARTIR DE 9 AÑOS**

ISBN 978-956-349-195-1



9 789563 491951

EL BARCO



DE VAPOR

Javiera Palma

# Agentes de A.S.C.O.



N032CH

sm

## *Capítulo I*

No cabía duda de que era un ser civilizado debido a que hablaba. Sin embargo, quien no tuviese la fortuna de oírlo decir palabras pensaría que se trataba de un extraño animal salido de las profundidades de los Himalayas. Esta criatura escapaba desesperadamente de una turba de hombres con lanzas y redes que intentaban atraparla. El corpulento y excepcional ser estaba cubierto de pelos blancos y su cabello y barba, además de su enorme altura y físico, lo hacían parecer un oso polar.

Los hombres de la aldea lo habían visto antes y lo llamaban, el Abominable Hombre de las Nieves. Con el tiempo, se convirtió en una leyenda que trascendió al pequeño pueblito de los Himalayas y se extendió por todo el mundo. Muchos se aventuraron por obtener una fotografía o alguna evidencia. Incluso muchos canales de televisión querían obtener una entrevista o al menos una toma.

Desde el momento en que se ofreció la recompensa por su cabeza, la vida de este ser se había tornado realmente dura. Sin embargo, ni los canales de televisión, ni los hombres de la aldea, ni los amables monjes de los templos escondidos, nadie en el mundo sospechaba que él NO era el Abominable Hombre de las Nieves. La criatura ni siquiera se hallaba cerca de la vecindad de lo abominable; por el contrario, era uno de los seres más amables de la Tierra. De hecho, sus compañeros lo llamaban el AHNF o el Amigable Hombre de la Nariz Fría solo para molestarlo por su parecido con la bestia a la que todos perseguían. Esta bondadosa criatura no era más que otro miembro de A.S.C.O.

Pero eso no viene al caso en este momento, porque los hombres de la aldea se le van acercando y saben que "el abominable" va camino hacia su propia perdición: el valle montañoso se cierra delante suyo y no tendrá escapatoria. El AHNF logra adelantársele a la turba que lo persigue y en un acto propio del mayor ilusionista, desaparece por completo ante sus ojos.

Los hombres de la aldea solo pueden explicar este prodigio como la magia de la bestia que impide que la atrapen. Desgraciadamente,

ni los espíritus ni la magia lograron proteger al AHNF de la tecnología; su carrera matutina había quedado grabada para la posteridad, con efectos insospechados para él, A.S.C.O. y una muchachita ajena a todo aquel alboroto al otro extremo del mundo.

Mil metros bajo tierra, el AHNF termina su largo periplo después de descender por un extenso túnel hasta detenerse en un colchón de aire que amortigua su caída. Una vez con los pies en el suelo, el AHNF se sacude y sonrío. Se encuentra a salvo. Siempre es bienvenido bajar por uno de los túneles luego de la inspección matutina de los niveles de nieve y de la toma de muestras para chequear la contaminación de la Tierra.

El AHNF tiene que ingresar la información a la terminal en línea con la computadora maestra, que recopila y analiza los datos entregados desde los distintos rincones de la Tierra. El AHNF se encuentra en una de las miles de sedes secretas de A.S.C.O., construidas para salvaguardar la identidad e integridad de sus miembros mientras realizan una de sus tantas misiones. Adentro, la iluminación está dada por varias ventanas solares que se empinan

en las cumbres más altas de la cadena montañosa, lo que evita así consumir cualquier tipo de recurso contaminante para producir luz y calefacción.

A.S.C.O. siempre ha estado a la vanguardia de los avances medioambientales y ha aplicado tecnología de punta a todas sus construcciones para mantener a la Tierra lo más limpia y sana posible. Después de todo, A.S.C.O. siempre ha cultivado la idea que a los seres humanos les costó taaaaaan poco desechar: la Tierra es un ente viviente y, como tal, cualquier daño que se le haga le afecta en su totalidad. Es decir, si yo contaminao un pedazo de tierra o un litro de agua, no contaminao solo ese pedazo y ese litro, sino TODA la Tierra. Con ese concepto básico en mente, A.S.C.O. se ha mantenido tratando de controlar las catástrofes ecológicas a lo largo de la historia y ha diseñado una red de construcciones bajo

tierra, escondidas del hombre y su quehacer contaminante. Aunque ese no es el real objetivo de A.S.C.O., y AHNF lo sabe bien, ya que es uno de los miembros fundadores.

# Archivos secretos de A.S.C.O.

**Nombre:** Johnny. **Apellido:** Desconocido.  
**Nombre código A.S.C.O.:** AHNF o Amigable Hombre de la Nariz Fría.  
**Edad:** Desconocida.  
**Lugar de origen:** Valles adyacentes a la cadena montañosa de los Himalayas.

**Descripción:** Miembro fundador de A.S.C.O., no guarda relación alguna con el Abominable Hombre de las Nieves. Por siglos ha habitado las montañas de las nieves eternas (de ahí su nariz fría), rescatando a escaladores temerarios que arriesgan sus vidas por deporte. Es fanático del *snowboarding*.



Miembro del fan club de Leonardo Da Vinci (en su época).

Activista ecológico.



Su peluda nariz es el centro de las bromas.



## Capítulo II

Ana no esperaba mucho de su vida. Se levantaba cada mañana para ir al colegio y tratar de pasar desapercibida. Ella estaba acostumbrada a vivir la invisibilidad adquirida, eso de no ser saludada o vista por la gente que la rodeaba. A veces, ni sus amigas se acordaban de su existencia, lo que hubiese sido muy triste, de no ser porque Ana, sin sospecharlo, tenía una aventura por presentársele. Por el momento, Ana era una más de las miles de adolescentes que sufría la indiferencia del mundo, aunque al llegar a su casa no parecía lo mismo, ya que el acoso constante de sus padres y su hermano menor hacía de su existencia algo sumamente complicado y, a veces, insoportable.

Su madre siempre quería saber qué había hecho, con quién había hablado y qué planes tenía para el fin de semana, y no era fácil tratar de explicarle que no tenía vida social y que

su conversación más larga la había sostenido con el cuidador del estacionamiento mientras esperaba que llegara el transporte escolar. Su madre tampoco entendía lo mucho que le molestaba tomar ese transporte y ser la única que no caminaba, como el resto de sus compañeros, hacia el paradero de buses, lugar donde se vivían todo tipo de aventuras, incluso románticas. Ella estaba privada de todas aquellas experiencias, porque su madre no quería exponerla a los peligros de la calle.

La vida definitivamente no era fácil para Ana, menos considerando la existencia de su hermano menor que parecía su sombra. Por razones desconocidas, Santi creía que su hermana era un *punching ball* y vivía golpeándola por algún motivo o por ninguno en particular. Ana había llegado a creer que estaba poseído, porque en el colegio era un niño querido por todos, amoroso y tierno, pero en la casa se transformaba y le encantaba molestarla, entrar a su pieza, meterse en sus cosas y *hackear* sus cuentas con la intención de sacar información secreta con la cual avergonzarla ante los demás. De todas formas, Santi nunca encontraba este tipo de información, porque Ana no tenía nada que ocultar.

El único evento que la hacía distinta a los demás, aunque solo de rebote, era la profesión de su padre. Él trabajaba en un canal de televisión por cable haciendo documentales acerca de animales y, a pesar de que era un trabajo local, era tan interesante como para no avergonzar a Ana y lo suficientemente bajo perfil como para no llamar demasiado la atención.

Ese día parecía tan gris como los otros, y no era ese gris de la depresión o el aburrimiento de la rutina diaria, sino el gris de la contaminación, que hace varios días amenazaba con interrumpir la respiración de todos los habitantes de la ciudad. Sí, era un día de esos pesados, y el transcurso de las actividades escolares no presagiaba lo que el destino tenía previsto para la inocente y pobre-víctima-de-las-circunstancias que era Ana.

Al llegar a su hogar, Ana se encontró con la primera señal de que las cosas no andaban del todo normales. Su padre había llegado más temprano que de costumbre y estaba sentado en la ventana con la actitud de un *cheetah* que acosa a su presa. Parecía tener los colmillos afilados y al ver el transporte escolar acercarse, dio un salto que hizo parecer al bus una

gacela sin posibilidad de escapar (entiéndase que la imaginación de Ana estaba fuertemente influenciada por las interminables horas de documentales a las que había sido sometida desde su más tierna infancia). Sin embargo, al contrario de lo que Ana creía, la verdad era que su padre estaba muy feliz de verlos y ansioso porque les tenía una noticia que les cambiaría la vida. Ana, como buena adolescente, desconfiaba de la felicidad de los adultos, porque lo que los hace felices muchas veces se distancia años luz de lo que hace feliz al resto de la población. Por eso Ana no parecía del todo convencida de la alegría de su padre. En general, cuando un adulto está feliz por algo es en desmedro del resto; por ejemplo, los profesores son muy felices con las pruebas, los doctores con las inyecciones y los padres con las reglas, pero todos estos son eventos que de ninguna remota manera pueden hacer feliz al resto de las personas. Ana se encontraba en lo correcto esta vez: su padre tenía una noticia que probablemente le cambiaría la vida no solo a ella, sino a toda su familia y, quién sabe, quizás al mundo.

Pues bien, su padre los sentó a todos en el sofá del estar y les contó del ofrecimiento que había recibido: su canal de televisión por cable había subido el rating de manera sostenida por algún tiempo gracias a su programa y le daban ahora la posibilidad de viajar a observar la vida animal en vivo y en directo en distintas locaciones del mundo. Para esto, él había negociado la posibilidad de llevar a toda su familia al viaje que ¡¡duraría seis meses!!

Ana no escuchó más después de los seis meses. Había pasado diez años de su vida aprendiendo a soportar la invisibilidad adquirida en su colegio, donde por fin se sentía cómoda de ser ignorada y podía aguantar el rechazo. Pero viajar por el mundo por seis meses era perder todo un semestre, atrasarse y ¡¡¡repetir!!!!

El resto de la familia saltaba de felicidad y ya estaban planificando los detalles de lo que empacarían mientras Ana solo podía pensar en lo difícil que sería retomar su vida después de una interrupción tan violenta. Su padre interpretó su silencio atónito como un signo de total aprobación y admiración por él. La

abrazó con orgullo y le dijo que ya había arreglado todo en el colegio para que rindiera las pruebas y exámenes anuales antes de irse. Ana no podía más. "¡Esto es el colmo!", pensó para sus adentros.

La adolescente no podía contener las lágrimas que todos malinterpretaron como de emoción y tuvo que subir a su habitación para controlar los sollozos que ahora la acusaban como el martillo de un juez en el juzgado. No podía creer la poca consideración y egoísmo de su padre, quien, sin más, decidió por todos ellos un futuro incierto de viajeros nómadas sin seguridad ni protección, muriendo de aburrimiento a la espera de que se les cruzara algún animal salvaje. No, esto no era lo que tenía en mente, no era lo que quería para sí misma, pero, una vez más, estaba atrapada, cual polilla en la telaraña, por las redes que los adultos se empeñaban en tejer a su alrededor. No tenía escapatoria y por más que aleteara, se enredaba y enredaba. Así que después de apagar sus sollozos en la almohada decidió aceptar su destino y hacer lo único que podía hacer en ese momento: dormir.

No fue una noche tranquila. Se había ido a dormir con ropa, sin comer y sus sueños le pasaron la cuenta. Soñó que estaba en un lugar baldío donde solo crecía un pasto mustio y unas praderas café amarillo se extendían eternamente. No lograba ver el fin y caminaba y caminaba y corría y gritaba, pero nadie la escuchaba. Estaba sola en esta tierra de nadie, pero en realidad no estaba sola. Alguien invisible y oculto la observaba, y esta mirada le pesaba tanto, que se sentía atrapada... Ana se sentó de un salto con el despertador. Ya no recordaba lo que había soñado, pero no se sentía a gusto.

## Archivos secretos de A.S.C.O.

Nombre: Treuco.

Nombre código A.S.C.O.: Director, jefecito- ito.

Edad: 215 años.

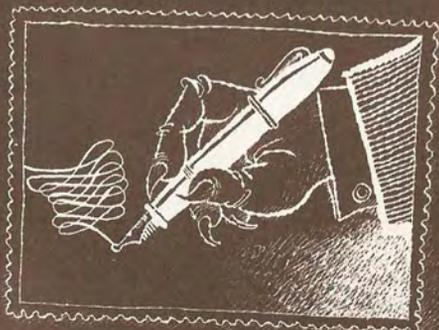
Lugar de origen: Archipiélago de Chiloé, Chile.

Descripción: Gemelo benévolo, idéntico a un personaje conocido por su mala reputación en Chile: el Trauco. Por décadas ha tratado de redimir los malos actos de su hermano, uniéndose a A.S.C.O. para lograrlo. Treuco gusta de la lluvia y los curantos (una cocción típica de su lugar de origen que contiene mariscos, carne de cerdo ahumada, pollo y demás que se cuece en la tierra).



Gusta de los pañuelos de seda.

Como buen director, guarda en su bolsillo una elegante pluma para firmar los decretos.



CONFIDENCIAL



Es seguidor de *Los pescadores del gorro de lana desteñido*, grupo de música chilota.

## Archivos secretos de A.S.C.O.

Nombre: Lame.

Apellido: Ovejas.

Nombre código A.S.C.O.: Lameovejas.

Edad: 345 años, aproximadamente.

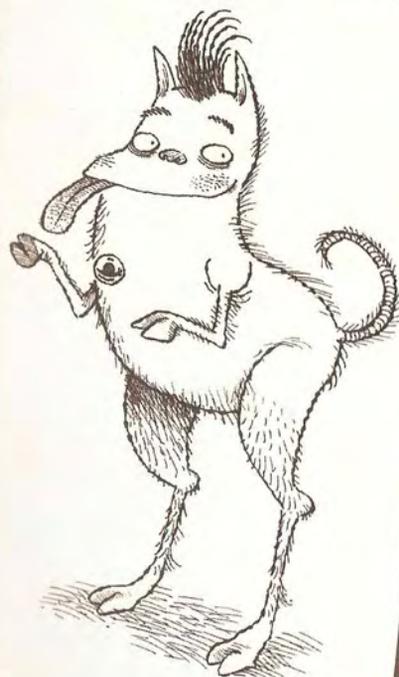
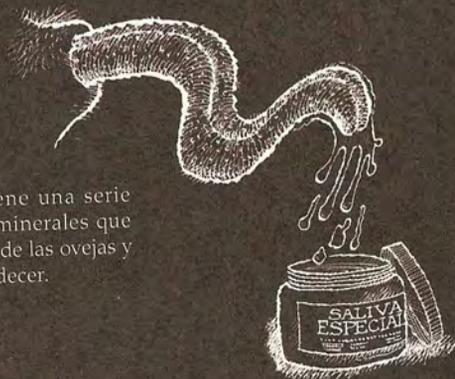
Lugar de origen: Guatemala.

**Descripción:** Dulce mamífero que gusta lamer el pelaje de las ovejas y así alimentarse de los ácaros y otros parásitos que la infestan. Tataratío en cuarto grado del Chupacabras, aunque solo lo ha visto en contadas ocasiones, como reuniones familiares, matrimonios y trasquillas. Si los humanos lo descubriesen, lo utilizarían para hacer cosméticos como lo han hecho con la injusta explotación de los caracoles y sus babas.

Miembro honorífico del sindicato "Patricia Highsmith" de caracoles explotados.



Su saliva contiene una serie de vitaminas y minerales que protegen la lana de las ovejas y la hacen resplandecer.



Se para en dos patas, pero tiene pezuñas en las cuatro.



# Archivos secretos de A.S.C.O.

Nombre: Pinky.

Apellido: O'llea.

Nombre código A.S.C.O.: Pinky O'llea.

Edad: Desconocida (más bien omitida, por ella misma).

Lugar de origen: Océano Pacífico Norte.

Descripción: Sirena prima-hermana de la Pincoya (sirena legendaria de las costas del sur de Chile). Proviene de Estados Unidos. Su sueño dorado es transformar a todos los habitantes del mar para que vistan de rosado al igual que ella. Experta en tecnología de punta, puede navegar por Internet como pez en el agua.

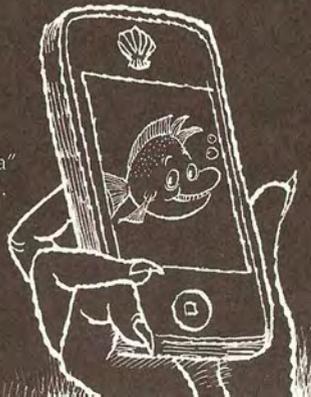


Fanática de la ropa brillante y muy rosada (de ahí su nombre Pink-y).

Lleva consigo exclusivos elementos tecnológicos para sus búsquedas en Internet.



Sus películas favoritas: "La Sirenita" y "Tiburón".



Miembro honorario del fan club de "Dori".



### *Capítulo III*

Johnny, el AHNF, no era el único con problemas esa mañana. La toma mensual de muestras alrededor del mundo había resultado menos eficiente de lo esperado y la sede central de A.S.C.O. reportaba una serie de avistamientos de sus miembros en distintas áreas. Esto significaba malas noticias para el director de la asociación, quien había sido elegido recientemente luego de que el anterior cumpliera su mandato de cien años. Los directores estaban a cargo de mantener la asociación en el más completo anonimato, desmentir los avistamientos y trabajar en conjunto con otras sociedades secretas.

Este día no se presentaba fácil para el pobre Treuco, quien solo llevaba cinco años al mando y ya tenía problemas que sus antecesores jamás hubiesen esperado ni en sus peores pesadillas. El avance de la tecnología y el uso indiscriminado de cámaras en celulares le tenía los nervios de punta, ya que en estos tiempos

que corren, cualquier ser humano puede filmar lo que quiera a cualquier hora del día o de la noche, lo que no deja lugar seguro en el mundo. Es verdad que habían logrado desarrollar la tecnología anticámaras de vigilancia. Sin embargo, no ocurría lo mismo cuando un humano esperaba el instante preciso de la toma, ya que la cámara era activada manualmente y los camarógrafos podían filmar lo que quisiesen.

Esa mañana no era una excepción. Treuco tuvo que poner un equipo de búsqueda y limpieza en Internet a cargo de Lameovejas, acompañado de Pinky O'ilea, para encontrar los sitios web a los que subieron las imágenes de los miembros de A.S.C.O. tomadas esa mañana. De esta forma podría mandar una contraofensiva en la que se desprestigiara la calidad de la toma y se llamara a la incredulidad. Afortunadamente, pensaba, los seres humanos son muy adeptos a creer en las campañas de desprestigio y, como la ciencia siempre se encuentra del lado de A.S.C.O., no era difícil ser exitoso en la contraofensiva, a pesar de que nunca falta el imponderable ser humano que cree en todos estos avistamientos y se hace una idea de que el mundo está lleno de seres mágicos y perdidos y que es su misión encontrarlos...

## Capítulo IV

Muy lejos de allí, en una oficina de edición, el dueño de un canal de televisión por cable busca su décimo par de lentes perdidos para ver en su computador las noticias bizarras de esa mañana en Internet. Súbitamente, encuentra la oportunidad de su vida. En una toma un poco borrosa y movida, subida por el usuario 7619, claramente se puede apreciar a un ser blanco y peludo que se asemeja a un oso polar, pero que está muy lejos del polo. Es exactamente lo que estaba esperando: por fin podrá cumplir su sueño de hacer un programa como los de los canales internacionales y enviará a su reportero con su familia en la búsqueda de todos aquellos seres que nadie logra encontrar. Comenzará por los Himalayas con el Abominable Hombre de las Nieves.

A Ana ya nada parecía inmutarla. Su padre acababa de colgar el teléfono y saltaba de un lado a otro gritando algo de unas malayas.

A ella nunca le gustaron esos platos pintorescos y, si le tocaba comerlos en el viaje, no iba a ser muy feliz. También gritaba: "el hombre" de quién sabe dónde, por lo que solo podía estar refiriéndose al viaje que se avecinaba como una tormenta eléctrica que amenazaba las casas sin cable a tierra.

Pues bien, no tenía tiempo de pensar en lo que le esperaba en otros rincones del mundo si tenía todos sus exámenes a la vuelta de la esquina. Desde que supo la noticia, Ana se cerró en su pieza a estudiar, porque aún existía la posibilidad de que no repitiera el curso ni tuviese que comenzar de nuevo con la invisibilidad adquirida.

Su hermano tenía la misma oportunidad, pero Santi no tenía problemas de adaptación y tanto en los cursos superiores como inferiores lo conocían y querían, por lo que ni se molestaba por hacer un intento de estudiar. Era obvio que repetiría de curso y no le importaba en lo más mínimo; por el contrario, lo creía una oportunidad para revisar la materia de nuevo y sacar mejores notas, a lo que sus padres respondieron con un "qué madura decisión, hijo, eres admirable". Claro, a Santiago nunca

le había pesado la indiferencia del mundo, era tan popular como alguien puede llegar a ser e, incluso, era bueno en los deportes, algo que Ana jamás logró.

—Qué importa —pensó Ana—, terminaré mis estudios en menos tiempo y al ingresar a la universidad sí que haré amigos y mi vida será distinta. Solo quedan cinco años.

Sin embargo, había algo que la molestaba en el fondo de su cerebro. Era como una sensación de algo que sabía pero que se estaba perdiendo, sentía que estaba al borde de alcanzarlo pero no lo lograba. Y esto de tener pesadillas todas las noches, de las cuales no podía recordar nada, no la estaba ayudando. Andaba como un zombi tratando de estudiar contenidos que ni siquiera había visto. Además, desde que se enteró de la noticia, tenía la impresión de que estaba siendo observada, como si una mirada la siguiera a dondequiera que fuera. Era una molestia como la que se siente cuando se tiene un guijarro en la zapatilla: se puede caminar, pero no cómodamente.

Mientras tanto, en la sala de edición del pequeño canal por cable, el jefe del papá de Ana todavía no podía creer su suerte. El mismo

usuario 7619 había subido imágenes increíbles de más seres legendarios, todos avistados la misma mañana que el Abominable Hombre de las Nieves. Casi parecía que el destino se había escrito para que él estuviera en ese momento y que su reportero estrella estuviese disponible. Sí que era afortunado, a pesar de que vivía perdiendo todo objeto que entraba al canal. Ninguno de los comentarios posteados en el mismo sitio que desmentían la veracidad de las imágenes (decían que estaban muy pixeladas, que la luz no era suficiente, que la "bestia" aparecía muy rápido y podía ser un oso, un perro, un pájaro) inquietaban al dueño del canal. Él sabía que todo era verdad y desde pequeño sabía que todos los seres acerca de los que había escuchado y leído existían y las pruebas irrefutables del usuario 7619 solo comprobaban su teoría.

## Capítulo V

Los días pasaban ajetreadamente para Treuco y, en especial, para el Lameovejas, quien estaba a cargo de limpiar las imágenes que circulaban en Internet. Ya había gastado sus pezuñas escribiendo comentario tras comentario para desprestigiar las evidencias presentadas por 7619 en su sitio [www.losmisteriosrespiranynosmiran.com](http://www.losmisteriosrespiranynosmiran.com). Mientras Treuco, reunido en sesión de emergencia con otros miembros, entre los que se encontraban Johnny y su primo hermano Saswatson, discutían las implicancias de lo que había sucedido. Por años A.S.C.O. tomaba muestras del suelo, agua y aire en un día aleatorio del mes sin inconveniente alguno. Sin embargo, pareciera como si esta vez un grupo de paparazis hubiese estado a la espera. De alguna manera se había filtrado la información del día y las locaciones en que se tomarían las muestras y todos o casi todos

habían sido filmados por una cámara. Algo olía a conspiración. ¿Pero de dónde podría provenir todo esto? ¿Acaso había un traidor dentro de A.S.C.O.?

## Capítulo VI

El día había llegado, finalmente. Ana parecía haber vivido en un estado robótico los últimos dos meses. No sabía cómo, pero había logrado pasar todos sus exámenes y en su mente habían entrado más conocimientos comprimidos que en toda su vida. Esto había repercutido en ella y la Ana parada en la sala de embarque frente a la puerta 38 de su vuelo era la mitad de lo que era antes de la noticia.

Y lo que era peor, Santiago, de alguna extraña y sospechosa manera, pasó todos sus exámenes también y estaba feliz y moviéndose de un lugar a otro como si sus pilas fuesen inagotables. Ese impertinente pedazo de hermano que Ana tenía revoloteando a su alrededor la sacaba de quicio. Desgraciadamente, nadie más parecía estar molesto por la actitud de Santi. Ahora que lo analizaba bien, sus padres también estaban sumamente agitados. Una vez más, Ana no se sentía parte de la situación;

es más, los acontecimientos parecían pasar frente suyo sin realmente afectarla, sin que ella los estuviese viviendo. Era como estar mirando una película desde un asiento muy cercano a la pantalla: el reflejo molestaba lo suficiente como para dar un fuerte dolor de cabeza, pero sabía que en algún momento la película acabaría y las luces del teatro se encenderían y todo volvería a la normalidad. ¿O no?

—¡Ana, despierta! —dijo su madre—. Nos están llamando para abordar, ¡toma tu mochila!

Ana se sintió como si despertara de un trance. Caminó por la manga que la condujo a su avión y eventualmente a su asiento al lado de su hermano, con vista a la ventana para poder mirar las nubes. El vuelo era con dirección a Fráncfort, previa escala en Buenos Aires, y luego directo a Alemania. De allí harían un cambio de avión para tomar un vuelo a la India, desde donde tomarían una avioneta chárter para acercarse lo más posible al Tíbet. Por ahora, Ana solo podía pensar en lo largo de su periplo y lo muy difícil que sería verse y oler mínimamente decente después de tantas horas de viaje.

Utilizando medios bastante distintos al avión, otro ser realizaba el mismo viaje hacia el mismo lugar. Johnny sabía que debía volver al lugar de los eventos, no solo porque tenía que tomar más muestras —la información ingresada demostraba un alza en la contaminación de la Tierra y un peligroso reblandecimiento de las nieves eternas—, sino porque tenía otra misión muy distinta en sus manos: debía comenzar una investigación a fondo para encontrar evidencias acerca de su filmación y para ello lo acompañaba Pedro, quien podía pasar realmente desapercibido.

Este viaje lo tenía muy preocupado. Por primera vez en la historia de A.S.C.O. no se tomaron muestras en dos meses de manera consecutiva y, sumado a esto, la identidad de muchos de sus compañeros se había visto comprometida de una manera que se explicaba de una sola forma: había un espía dentro de A.S.C.O. y estaba amenazando la integridad de la asociación. Estos pensamientos no lo dejaban dormir. La mayoría de los miembros participaba en la asociación desde el momento en que se había creado hace más de 2000 años y los más nuevos habían pasado por una

serie de pruebas para ser aceptados. No podía imaginarse quién podría estar trabajando en contra de lo que tanto les había costado construir: una asociación oculta que había sido testigo de la evolución del hombre. A.S.C.O. no tenía enemigos, porque A.S.C.O. no existía para nadie, la asociación había logrado mantenerse en el más estricto secreto desde su fundación. Sus miembros vivían en el anonimato, en la oscuridad, y así llegaron a convertirse en una de las asociaciones más exitosas en la historia de la clandestinidad encubierta. Esta sociedad se hace llamar A.S.C.O. y ha estado entre nosotros palpitando, observando pacíficamente, sin intervenir de manera directa, pero sí evitando el caos y la destrucción, porque A.S.C.O. es, ante todo, una sociedad de seres que buscan el bien del mundo.

Johnny pensaba en esto y se daba cuenta de que nunca había vivido una crisis de tal magnitud, ni siquiera cuando en el 1550 atraparón a uno de los miembros en el punto más álgido de la caza de brujas en Europa, y con mucho trabajo en equipo lograron salvarlo de la hoguera, porque los humanos creían que

era un demonio. No, esto no se parecía ni a ese ni a otro de los episodios peculiares de la historia de A.S.C.O., por lo tanto, significaba que alguien estaba al tanto de quiénes eran y quería hacerles daño directamente al exponerlos al mundo, exactamente lo que habían evitado tan eficientemente por tanto tiempo. ¿Cómo atrapar al enemigo si probablemente se trataba de alguien a quien él consideraba como su amigo?

Treuco se paseaba por la misma línea de pensamientos, pero, a diferencia de Johnny, no tenía tiempo para sopesar los efectos de la traición. Como director de la asociación debía tomar acciones inmediatas y realizar un plan de investigación con resultados reales que debía presentar a la junta lo antes posible. La serie de avistamientos había causado un revuelo sin precedentes en A.S.C.O. Hasta los seres más incomunicados en los profundos fondos marinos se enteraron y esperaban respuestas de la asociación y las exigían lo antes posible. Treuco estaba bajo una inmensa presión. Nunca imaginó que ser director fuese tan difícil, a pesar de que se había entrenado los últimos veinticinco años del mandato de

Polifome, el cíclope, para asumir el cargo y todo parecía andar sobre ruedas. La realidad ahora lo golpeaba en el rostro con lo contrario.

## *Capítulo VII*

Después de un viaje que pareció interminable, Ana y su familia descienden de un antiquísimo minibús, que quería desmoronarse a cada salto del camino, en lo que sería el hostel donde se hospedarían durante su estadía. La verdad es que su cabeza estaba demasiado abombada con tanto viaje. Lo único que vislumbraba era una ducha caliente, una cama y un plato de comida que no fuese de avión. Con esta visión del paraíso en mente, Ana se abrió camino entre las maletas y mochilas para entrar en el hostel donde había una serie de turistas relajados admirando el paisaje desde una especie de balcón-cafetería en la entrada.

No recuerda ni cómo ni cuándo fue dirigida a su habitación, que compartía con Santi. Se dio una larga ducha caliente y cayó en su cama en un intenso y reponedor sueño. De ahí fue despertada para bajar a comer en lo que ahora podía observar era el comedor en

la terraza de su hostel. No sabía si era por el cansancio o por la altura del lugar, pero la sensación de ser observada se intensificó al máximo, tanto así que al sentarse en su mesa para comer una exótica pero agradable comida, se dio vuelta al menos ocho veces, porque sentía que alguien o algo la miraba justo detrás de su espalda. Sus padres interpretaron esto como la "sensación de montaña" y no la tomaron muy en cuenta, aunque había alguien en la mesa que sí se interesó. Santi tenía la misma percepción que su hermana, pero no dijo nada.

Ana no se encontraba muy lejos de la verdad. Detrás de ella estaba Pedro, el hombre invisible, quien observaba a esta familia, porque había recibido información interna de que venían en busca del Abominable Hombre de las Nieves y porque tenía la extraña sensación de que la niña podía verlo o al menos sentirlo, cosa que no pasaba desde el 1340, cuando casi se cumple el único presagio hecho acerca de A.S.C.O. (predicción realizada en la antigua Persia alrededor del año 1600 a.C.). En su interior, Pedro no podía creer que esto estuviese pasando de nuevo. Si la niña andaba por

ahí y podía sentir a los miembros de A.S.C.O., entonces había que definir si esta era la niña buena o mala del presagio. Si era la buena, lo más posible es que la mala anduviese libre por el mundo y eso sí que era un real problema y podía explicar todos los eventos que le habían sucedido a A.S.C.O. en estas últimas semanas. Por el momento, Pedro no podía sino quedarse pegado a esta familia trabajando de encubierto para confirmar que estaba equivocado o, en el peor de los casos, en lo correcto.

## Archivos secretos de A.S.C.O.

Nombre: Pedro.

Apellido: Desconocido.

Nombre código A.S.C.O.: Pedro, el ser invisible.

Edad: Desconocida, se calcula unos 4500 o 5000 años.

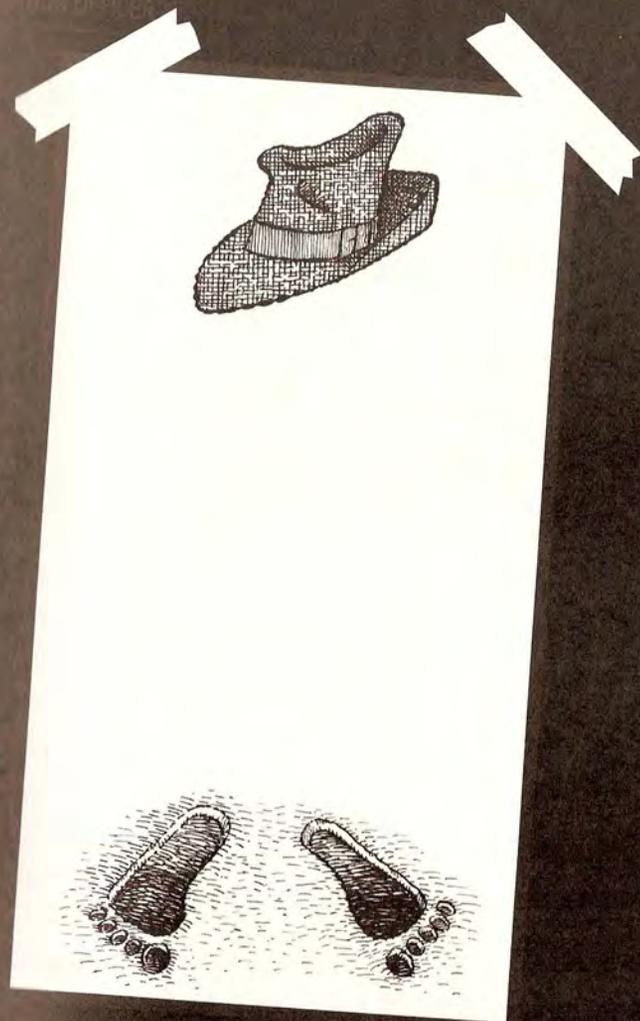
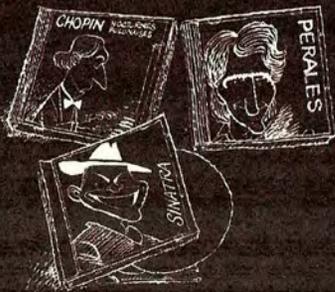
Lugar de origen: Mesopotamia.

Descripción: Ser primigenio que presenta completa y total invisibilidad, no produce calor, por lo que su presencia puede pasar desapercibida y puede desmaterializarse, es decir, puede desintegrar y reintegrar sus moléculas a voluntad. No sabe cuántos seres como él existen en el mundo, se imagina que pocos, pero a pesar de esto no pierde la esperanza de encontrar al amor de su vida.



Lleva consigo una copia de su libro favorito: La epopeya de Gilgamesh (dice haber conocido personalmente a Enkidu).

Romántico empedernido, atesora discos de Chopin, Perales y Sinatra.



Viste un sombrero estiloso para cuando tenga su primera cita.

Mientras tanto, Johnny estaba en el corazón mismo de la montaña recibiendo las transmisiones de los pensamientos de Pedro acerca de lo que estaba observando. Sí, A.S.C.O. había logrado diseñar una máquina lectora de pensamientos, aunque solo de las ondas cerebrales de sus miembros, ya que se había establecido en la constitución de A.S.C.O., artículo 1638.b, que: "la lectura de ondas cerebrales de humanos sin su autorización era ilegal y castigable con la expulsión" (Constitución de A.S.C.O. Editorial A.S.C.O. Copyright A.S.C.O. Última edición: 1999. Biblioteca Central de A.S.C.O.). La máquina funcionaba sobre la base de los poderes de telecomando que poseen algunos de los miembros de la asociación y de un chip subcutáneo. Esto facilitaba la comunicación con muchos de los seres que vivían aislados o que no hablaban, como es el caso del Krack, sobrino nieto del Kracken, legendario pulpo gigante que atacaba a los marinos de las costas del Atlántico Norte y muchos otros de los seres de los fondos marinos que no pueden desarrollar cuerdas vocales.

Johnny no estaba feliz con lo que escuchaba. Si lo que Pedro le estaba transmitiendo resultaba ser verdad, entonces A.S.C.O. se encontraba en un peligro mucho mayor a unos simples avistamientos. Esto podría significar el fin de la asociación y de la existencia de todos sus miembros. AHNF tenía que informar inmediatamente a Treuco de esta situación y comenzar con el plan de contingencia estipulado desde que se conoció el presagio.

## Archivos secretos de A.S.C.O.

**Nombre:** Niñas del Presagio      **Apellido:** Desconocido

**Nombre código A.S.C.O.:** Inminencia de la catástrofe

**Edad:** Menores de 15 años.

**Lugar de origen:** Presagio hecho en Persia, no especifica el lugar de origen de las niñas, excepto que nacerán en lugares opuestos del globo.

**Descripción:** Niñas omnisensibles, es decir, pueden sentir a los seres invisibles como Pedro y captar otros tantos sucesos paranormales. Son capaces de provocar la caída de A.S.C.O. y de poner en jaque la lucha entre las fuerzas curadoras y destructoras de la Tierra.



## Capítulo VIII

Al enterarse Treuco de la noticia, el color se fue de su rostro y quienes le acompañaban en la sede central de A.S.C.O. pensaron que iba a sufrir un ataque. Por dentro, Treuco lo estaba sufriendo. Había esperado tantos años, hecho tanto trabajo extra para llegar a la posición donde se encontraba, que no podía creer que el presagio le estuviese sucediendo a él. No, no era posible no, no, no. Pues bien, si este fuese el caso, los avistamientos ahora tenían una mejor explicación. Había una mano oscura como hilo conductor detrás de estos hechos. Había que seguirle la pista y hacerlo uniendo los rastros dejados. Pedro tendría que ser la sombra de la familia donde se encontraba la supuesta niña del presagio y Pinky O'lea tendría que seguir las ciberhuellas de los hechos acontecidos en el último tiempo.

Para mal o para bien, había que poner manos a la obra. En primer lugar, habría que

realizar un seguimiento al jefe del canal de cable que envió a la familia. Luego, habría que llegar hasta quien administraba el sitio [www.losmisteriosrespiranyosmiran.com](http://www.losmisteriosrespiranyosmiran.com)

Lo primero no era muy difícil, ya que dentro del canal vivían unos cuantos duendes escondedores, que, aunque no eran miembros de A.S.C.O., iban a colaborar de buena gana, especialmente después del incidente de la caza de duendes en Irlanda en 1535, cuando A.S.C.O. los salvó de la total aniquilación y los repartió por el mundo para así evitar su extinción (A.S.C.O. defiende cualquier especie en peligro de extinción en el mundo, ya sea mágica o natural).

Lo segundo no sería tan fácil, ya que el administrador del sitio había demostrado ser más escurridizo que los mismos seres de A.S.C.O. Cada vez que Pinky O'ilea se acercaba a conocer su identidad terminaba identificando a alguien completamente distinto, como al jefe de un gran banco internacional, una escritora famosa de libros de magos para niños o a un líder espiritual de un país ocupado. No, esta investigación no sería pan comido, para nada.

Como Treuco lo había previsto, no hubo problema con que los duendes le hicieran un seguimiento al dueño del canal. Incluso se trasladaron hasta su casa. Esto le significó al empresario un aumento en las consultas médicas al neurólogo, ya que ahora no solo se le perdían las cosas en su lugar de trabajo, sino que también en su propio domicilio, por lo que pensó que estaba perdiendo la memoria prematuramente. Después de varios exámenes en los que fotografiaron su cerebro desde todos los ángulos posibles, los doctores dictaminaron que su problema no tenía nada que ver con el cerebro y que más bien podía ser emocional, por lo que lo derivaron a largas sesiones con un psicólogo a las que los duendes también asistían. Todo redundó finalmente en que el psicólogo se negó a atender a su paciente porque sintió una transferencia del problema al comenzar a perdersele a él las cosas también. A pesar de todos estos inconvenientes, Treuco estaba feliz con los informes de los duendes y les pidió que se mantuvieran en la investigación hasta nuevo aviso. Por lo menos, hasta el momento, el dueño del canal no parecía estar en contacto con nadie.

Sin embargo, la historia no se desarrollaba de igual manera en el otro extremo del globo, donde Pedro trabajaba en la investigación de la familia. Desgraciadamente, la niña mostraba claros signos de ser una de las del presagio y por su actitud displicente con sus padres, al parecer no era la buena. El ser invisible había tenido un encuentro cercano con ella cuando se había quedado sola en el estar del hotel leyendo algunas antiguas revistas de viajes. Pedro la había estado observando y Ana, como había descubierto que se llamaba, había sentido su presencia e incluso lo había interpelado, lo que lo descolocó por completo y lo hizo abandonar el recinto de inmediato. Treuco sabía que estas no eran buenas noticias y que tendría que intervenir, muy posiblemente, llevando a la niña a una de las sedes de A.S.C.O. para interrogarla.

Por otra parte, el astuto administrador del sitio [www.losmisteriosrespiranynosmiran.com](http://www.losmisteriosrespiranynosmiran.com) había logrado que Pinky O'ilea perdiera el rastro nuevamente justo cuando se acercaba a descubrirlo. La pobre sirena terminó identificando a un famoso actor de Bollywood, quien

había filmado en la India más de cien películas en los últimos dos años y no tenía ni la más remota posibilidad de ser un conspirador, ya que ni siquiera tenía tiempo para comerse un apetitoso plato de curry masala de pollo entre tanta filmación. Eso sí, Pinky O'ilea no perdía la esperanza de que el administrador cometiera un error, y, cuando eso sucediera, la rosada sirena iba a estar lista para disparar su ciberdardo y atraparlo.

## Capítulo IX

La vida se tornaba cada vez más extraña para Ana. Llevaban dos semanas en este sitio y, como lo había previsto, el trabajo de su padre consistía en colocar cámaras en posiciones específicas, señaladas por testigos de los avistamientos. De cuando en cuando, la familia entera lo acompañaba y pasaba el día completo en la nieve esperando que algo se moviera. No era el ideal para nadie, pero ni su madre ni su hermano parecían molestos por esta situación. Ana, por otra parte, no formaría parte de esta expedición del aburrimiento eterno, por lo que a la tercera invitación de su padre, decidió expresar sus sentimientos con una pequeña, pero efectiva pataleta del silencio (así le llamaba a su mirada lastimera acompañada de un silencio inmutable), por lo que se ganó una estadía en el hostal.

Después de tomar desayuno, Ana se despidió de su familia y se quedó en el estar en

donde había una serie de revistas antiguas de viaje y unos cuantos National Geographic. No prometía ser la mejor lectura, pero no había nada más a mano. Mientras hojeaba las revistas volvió a sentir la sensación de que la observaban, pero esta vez más de cerca y en cierta forma también sentía que no solo la estaban observando, sino que también criticando. La sensación se hizo tan intensa, que no aguantó más.

—¡Deja de mirarme y criticarme, no he hecho nada malo, no te debo nada! —gritó Ana dirigiéndose al lugar desde donde a ella le parecía que venía la sensación extraña.

Esto pareció dar resultado, porque la sensación desapareció rápidamente de la habitación. Ana no sabía de dónde había sacado la fuerza para hacer tal locura, pero había oído que a los fantasmas había que confrontarlos directamente y si no era un fantasma, pues bien, era un producto de su imaginación y en ese caso también había que confrontarlo directamente.

La verdad es que esto último le parecía más factible que otra explicación, ya que desde que había comenzado la planificación de este viaje,

su percepción se había visto afectada. Por eso ella creía que las decisiones de sus padres le habían causado un gran trauma emocional y por consiguiente, su sanidad mental se había visto afectada. Tendría mucho por lo cual culpar a sus padres en sus futuras sesiones con un psiquiatra, cuando descubrieran que se había vuelto loca de verdad y los culpables eran ellos. Deberían pedirle perdón de rodillas, especialmente ese hermano suyo tan irritante.

Una vez pensados todos estos escenarios, Ana volvió a su labor primigenia y objetivo vital de ese día: hojear revistas. Fue entonces cuando se encontró con un antiquísimo ejemplar de una libretilla que no parecía ni una revista ni un libro, pero que le causó una intensa curiosidad y la necesidad avara de que le perteneciese por completo y se escapara a la mirada de los demás. La tomó y guardó dentro de su chaqueta mirando a todos lados como una hiena esperando a que algo viniese a quitarle su presa. Luego subió aceleradamente las escaleras hacia su habitación, cerró la puerta con llave y, sintiendo que nada ni nadie la observaba, se dio a la intensa lectura de su pequeño tesoro.

Por fortuna Ana sabía inglés, porque la libretilla resultó ser una minibitácora en ese idioma de los eventos acaecidos hace unos 80 años en ese mismo lugar. Al parecer, un investigador anglosajón había llegado hasta el mismo hostel en una expedición que buscaba desenterrar los secretos de los Himalayas, pero el investigador tenía otras ideas en mente. Tras mucho investigar en las bibliotecas ocultas de los magnates iraquíes, había descubierto referencias muy poco precisas a un culto de seres extraños que "protegían la vida en la tierra y a la tierra misma". Las referencias eran escuetas, pero uniendo y pegando información de por aquí y por allá, rescatando tablillas de escritura cuneiforme del mercado negro de arqueología, consiguió vislumbrar lo que le parecía ahora una realidad: existían seres entre nosotros quienes eran extremadamente discretos y lograban confundirse con otros, por lo que nadie nunca sospechaba de sus identidades. El investigador, sir Dimble Dumble, estaba seguro de que una de esas criaturas se encontraba en este lugar y que se hacía pasar por el Abominable Hombre de las Nieves. Estaba seguro de la identidad de muchos otros de estos seres: creía haber visto a la

imitadora de la Baba Yaga en Europa del Este, al imitador del Muqui en Perú, de Lu Tong-Pin en China, de Pie Grande en América del Norte y a tantos otros que la libretilla no alcanzaría a reportar, pero que se encontraban en sus muchas bitácoras de viaje en su castillo en Inglaterra. Su misión en este viaje era desmascarar al falso hombre de las nieves, lo que lograría a través de la observación acuciosa que le permitiría distinguir las pequeñas, pero notables diferencias con los seres reales.

Aunque a Ana la lectura le pareció un poco fantásica, había algo que la atraía sobremedida. La idea de que existiese una sociedad secreta que para mantenerse así se confundiera con otros seres no era tan descabellada, sino ¿qué eran los espías o los actores? Luego de pensarlo con más calma, decidió que sir Dimble Dumble no estaba lo suficientemente loco para no creerle. Después de todo, cualquier cosa era posible: ahí estaba ella en medio de los Himalayas, percibiendo "fantasmas" y echándolos a viva voz. Si alguien la hubiese visto, habría pensado que ella estaba más loca que cualquier lord inglés.

Ana continuó leyendo y algo le hizo mucho sentido, demasiado para su propio bien. En

la libretilla de sir Dumble había una cortísima referencia a algo que le pareció sumamente interesante. Allí decía que además de todos los seres que intentaban confundirse con otros, existía uno que no necesitaba usurpar una identidad. Se trataba de un ser del que hablaban muchas culturas antiquísimas, pero nadie había podido probar su existencia. Se trataba de un "inagarrable invisible", como lo había nombrado sir Dumble. La libretilla no daba más información al respecto. Ana se quedó un momento pensando en el extraño evento en la sala de estar y en la constante sensación de que alguien la estaba observando y concluyó que si sir Dumble había venido desde tan lejos, como ella, a ver al impostor de el Abominable Hombre de las Nieves, este bien podía estar acompañado por un "inagarrable invisible", quien podría espiar para que el impostor no fuera descubierto. Esto sí tenía sentido. Pero si su teoría demostraba ser válida, entonces se preguntaba: ¿por qué el "inagarrable invisible" la seguía a ella y no a su padre quién se suponía era la real amenaza? Tendría que preguntárselo directamente al "inagarrable invisible" la próxima vez que se le cruzara por el camino.

Mientras Ana disfrutaba de su iluminadora lectura, Pedro esperaba en las afueras del hospital. Todavía estaba sorprendido por la osadía de la niña que se había dirigido directamente hacia él. Tendría que ser más cuidadoso y mantenerse a una buena distancia. No obstante, este hecho solo confirmaba lo que todos temían: esta era una de las niñas del presagio y, por lo tanto, las cosas no pintaban un cielo azul para A.S.C.O.

En las entrañas de la cadena montañosa, Johnny percibía los pensamientos de Pedro y se los enviaba inmediatamente a Treuco. El Director de la asociación, por su parte, recibía esta noticia en la sede central de A.S.C.O., tal como un condenado a cadena perpetua recibe la noticia de que además nadie vendrá a verlo jamás. Treuco se hundió en el *bergere* de su oficina y miró los cuadros y fotografías de sus antecesores sabiendo que ninguno de ellos había vivido el inminente caos que se le acercaba y se desesperó. Sin embargo, rápidamente recordó que en la gigantesca bóveda-biblioteca existía un manual para llevar a cabo una serie de acciones en caso de que las niñas del presagio aparecieran. Corrió por el pasillo hacia el ascensor y bajó los 17 pisos hacia la biblioteca.

Una vez allí, pese al silencio que debe existir en una biblioteca, tuvo que gritar para hacerse escuchar, pues la bibliotecaria era medio sorda, pero llevaba siglos, literalmente, en el trabajo y mantenía todo el catálogo de la biblioteca en su cabeza. Resultaba ser que la bibliotecaria era la extraña mezcla de gnomos subterráneo con elfo y al ser rechazada por ambas razas y en peligro de ser descubierta por los humanos, A.S.C.O. la rescató y le dio un trabajo que llenara sus ansias de estar bajo tierra y en presencia de conocimiento y belleza (las cavernas son hermosas para los gnomos subterráneos y los libros sagrados para los elfos). El problema es que Libralia, como ella misma se había rebautizado, demoraba varias horas en recordar dónde había puesto un libro y luego varias más en encontrarlo, por lo que el trámite podría convertirse en una tarea de días y a Treuco el tiempo lo apremiaba. Libralia nunca había querido modernizarse y poner todo en línea. Puesto que nadie quería hacer un catálogo de los miles o quizás millones de ejemplares que había en la gigante bóveda, Libralia seguía siendo la única manera de encontrar lo que se buscaba. La bibliotecaria se dirigió a Treuco y le pidió que escribiera en un

papel el nombre del libro que quería ver. Luego lo invitó a sentarse en el salón de espera. Allí se encontraba el Zorro Latino, una sirena enteramente vestida de lentejuelas plateadas que le parecía vagamente conocida, probablemente porque era una de las hermanas menores de Pinky O'llea. Había también otros seres que parecían estar esperando hace meses. Treuco llegó a tal conclusión por la telaraña en el pelo de la Señorita de las Aguas Dulces (confundida con la Dama del Lago), quien además presentaba una notable resequedad en su piel a pesar de que se rociaba con líquido constantemente. Esto no lucía nada bien. Sin embargo, no pasaron ni tres horas cuando Libralia llegó con el ejemplar que Treuco había pedido y se lo entregó con cara de premura, haciendo entrever que comprendía la gravedad de la situación, pero que no divulgaría ni un ápice así la torturaran. Esta promesa le bastó a Treuco, quien casi de un salto llegó al ascensor que lo trasladó a su oficina para leer el preciado manual que podría darle algún indicio de qué hacer si la profecía comenzaba a cumplirse.

## Capítulo X

Ana estaba un poco confundida y a punto de creer que la fina raya que separa la realidad de la fantasía estaba realmente por fundirse ante sus ojos. Para salir de la sensación de desesperación decidió comprobar algunos de los datos que sir Dumble entregaba en su bitácora, empezando por el origen de este sir. Si de verdad era un noble inglés, debería existir un registro de él en alguna parte y ¿qué mejor lugar que la red de redes? Ana se dirigió a una pequeña sala en la parte de atrás de su hostel en la que había cuatro computadores con conexión a Internet para que los turistas no se sintieran totalmente desconectados del mundo. Al sentarse frente al computador supo inmediatamente que debería utilizar un buscador y nuevamente agradeció a los ángeles en el cielo y a sus padres por haberle dado la oportunidad de aprender inglés (aunque en su momento no lo había pensado así), porque

toda la información que apareció en la pantalla acerca de sir Dumble estaba en esa lengua. Sin embargo, había una de las páginas justo al centro de la lista que tenía un mensaje en otro color que titilaba y decía: "sí, Ana, tú, haz clic aquí". Pensó en la posibilidad de un alcance de nombre, en un plan maquiavélico de los imitadores de seres, pero luego sucumbió ante la curiosidad y cliqueó sobre el *link*. Sorpresivamente el sitio que se cargó en el computador le daba la bienvenida y le decía que llevaba ya un tiempo esperando su contacto. Para comprobar que fuera la verdadera Ana y no otra, le pidió que autentificara su identidad con una serie de preguntas de su vida privada que la llevaron a más confusión. Mientras más respuestas correctas obtenía, menos lograba explicarse cómo es que esta persona había recopilado tanta información acerca de ella y con qué fin.

\*\*\*

Para Selina, los años de espera por fin estaban dando fruto. Era una mañana cualquiera, como tantas otras en la campiña inglesa. Ella estaba sentada en la terraza de su pequeño

castillo de verano cuando las alarmas comenzaron a sonar. Sabía que no era un ladrón intentando robarle (quienes lo habían intentado se habían encontrado con castigos más severos que los de la ley, por lo que sus castillos tenían la fama de estar malditos), sino la confirmación de que todo comenzaba a marchar sobre ruedas y que su plan al fin veía la luz. Años de investigación, la pérdida de sus padres y la herencia de un bisabuelo al que todos creían loco, por fin terminarían en la confirmación y destrucción de todo lo que había hecho tan miserable su corta vida.

Sí, porque la bisnieta de sir Dimble Dumble había puesto todas las pistas y era la responsable del sitio [www.losmisteriosrespiranynosmiran.com](http://www.losmisteriosrespiranynosmiran.com). Especialista en tecnología de punta y heredera de las industrias contaminantes de su familia, quedó huérfana a los seis meses de vida. Su padre había heredado la obsesión del bisabuelo y se fue con su esposa a las estepas rusas en busca de lo que él creía que era la central de los impostores, pero solo encontraron la muerte cuando el frío invierno ruso los alcanzó perdidos y sin suficientes víveres. Por este motivo, Selina odiaba a la sociedad

de impostores y desde que tenía uso de razón había estado tramando el maquiavélico plan para su destrucción. Invirtió años de su educación en buscar toda la información necesaria para ver caer a este grupo y, traduciendo antiguos escritos, había encontrado la fuente de su poder: el designio que profetizaba la caída de tal sociedad en las manos de dos niñas, que separadas y opuestas llevarían a cabo la mayor guerra jamás vista, pero que unidas no tendrían rival y serían capaces no solo de dominar a la agrupación de impostores sino ¡¡¡AL MUNDO!!!

Pero bueno, eso sería más adelante. Por el momento tenía que hacer todo lo posible por ganarse la confianza de su contraparte y así lograr todo lo que siempre había soñado. Si sus informantes se hallaban en lo correcto, eso no sería nada fácil, ya que esta niña identificada como "Ana" probaba ser de lo más común y aburrida, por lo que tratar de inculcarle sus sueños de grandeza sería una tarea delicada.

Mientras Selina pensaba en todos estos alcances, Ana finalmente llegaba al final de las preguntas y accedía a una página completamente diseñada para ella con las respuestas a

todas las interrogantes que sir Dumble había dejado sin responder en su bitácora, desde qué era la escritura cuneiforme hasta cómo era realmente el "inagarrable invisible". Ana estaba boquiabierta. No podía creer lo que le estaba sucediendo. Alguien se había dado el trabajo de hacer una página web para ella y de contestar a todas sus dudas, pero lo más sospechoso es que alguien se había dado el trabajo de espiarla lo suficientemente bien como para saber detalles de su vida que nadie jamás había escuchado o sabido. Eso era lo que más angustiada la tenía. Sentía como si un gran felino la hubiese estado espiando todo este tiempo esperando a que creciera y engordara, conociendo cada uno de los detalles de su aburrida vida, para luego atacarla y devorarla. No, Ana no permitiría que esto sucediese. Aunque resultara ser una confabulación de la sociedad de imitadores, tendría que poner fin a esta situación y lo primero que debía hacer sería desconectarse del sitio web. Tras cerrar la conexión a Internet, Ana necesitaba tomar aire, respirar hondo y analizar la extrañísima situación en la que se encontraba.

Al momento de salir por la puerta trasera del hostel, Ana observó la impresionante cadena montañosa que se levantaba delante de ella.

“Si no estuviese aquí obligada, si los seres inagarrables e invisibles y los sitios *webs* que parecen conocerme tan bien no me tuviesen tan loca, hasta podría gustarme este lugar”, pensó.

No alcanzó ni a mirar dos veces, cuando sintió una fría mano en su espalda. Al darse vuelta no vio nada, pero sintió que se le doblaban las piernas y que no podía resistir el sueño. No supo más de sí hasta que volvió a despertar.

## Capítulo XI

Treuco llegó a su oficina con el texto quemando sus manos. Al comenzar a leerlo comprendió que no podía seguir perdiendo tiempo y tomó la primera medida que podría cambiar el destino del mundo entero.

En la sede de los Himalayas, Johnny recibía la orden de Treuco y se la enviaba a Pedro, quien se puso manos a la obra y siguió las órdenes del alto mando al pie de la letra.

Media hora más tarde, Ana despertaba en la sede de A.S.C.O. de los Himalayas, confundida aún por el toque de Pedro, quien había aplicado presión en un nervio para hacerla dormir. Pedro llevaba literalmente siglos estudiando los puntos de presión en el ser humano y en los animales para ayudar a aliviar el dolor. Ana, desorientada y acostada en una mullida cama, no entendía muy bien dónde estaba y la sorpresa y el miedo fueron mayores cuando se le acercó un ser

de proporciones gigantescas cubierto de pelo blanco. Ana retrocedió hasta donde pudo, pero no había donde huir. La extraña criatura sonrió, gesto inesperado para Ana, y luego se dirigió a ella.

—Hola —le dijo.

—Ho-ho-hola —contestó Ana.

—Mi nombre es Johnny —dijo la criatura, esbozando una casi imperceptible sonrisa.

—Ana —dijo la niña dudando si era correcto entregar tanta información.

—Sí, sabemos tu nombre —replicó el peludo—. Pedro te trajo a nuestra sede para conversar.

“¿Conversar? Más bien secuestrar” pensó Ana. Justo en ese momento, como si hubiesen leído sus pensamientos, una voz en off se dirigió a ella.

—No fue nuestra intención hacerte sentir secuestrada, pero hubiese sido difícil convencerte de todo lo que sucede aquí si no lo veías por ti misma.

—¿Y qué es lo que pasa aquí? —la increpó Ana—. Porque, pareciera que tienen una mafia de tráfico de niños. En este momento me

siento bastante secuestrada, me trajeron aquí contra mi voluntad, adormeciéndome con algún tipo de droga ¡Muéstrate!

Pedro se comunicó por telecomando con Johnny: “Esta chica sí que tiene un mal carácter, así que puede que estemos ante la versión negativa”. A lo que Johnny contestó: “Está asustada y en un lugar extraño, yo también estaría un poco mal genio...”.

—¿Podrían dejar de hablar como si no estuviera aquí? —interrumpió Ana.

Johnny, boquiabierto, no pudo contener su sorpresa. Esta niña había logrado escuchar la frecuencia de la conversación en la que A.S.C.O. se estaba comunicando sin tener el chip. “Increíble”, pensó Johnny. Esta es realmente una de las niñas del presagio.

Sabiendo que la niña estaba escuchando sus pensamientos, decidió comenzar con la explicación antes de seguir perdiendo tiempo.

—Ana, has sido invitada a conocer una de nuestras sedes para que comprendas cuál es nuestro trabajo y por qué mantenemos tanta discreción —dijo Johnny.

—Lo de ser invitada, debo dudarlo, ya que me han traído a este lugar a la fuerza —dijo

Ana. A medida que las palabras salían de su boca, pensaba en lo enojada que se sentía. Más allá del miedo que pudiese sentir, se quería descargar con alguien, se quería desahogar de la injusticia de su invisibilidad adquirida, de la injusticia de este viaje al que había sido obligada a venir, de la incomodidad de que todos la conocieran y ella no supiese nada. Había dado rienda suelta a su ira y esta se había convertido en una avalancha dentro de una montaña de los Himalayas.

—¿Creerán que soy estúpida?! ¿Que pueden cometer actos en contra de la ley y que nadie me va a buscar?! ¡Pues se equivocan! —gritó Ana, desenfrenada, dejando escapar los sentimientos que se había guardado en estos últimos meses—. Y sea como sea, voy a encontrar la manera de que les caigan las más duras penas de la ley ¡LOS ODIÓ! ¡Y NO CREAN QUE NO SÉ QUIENES SON! ¡USTEDES SON LOS IMPOSTORES DE LOS QUE HABLABA SIR DIMBLE DUMBLE!

Pedro estaba perdiendo la paciencia; por mucho que esta niña estuviese molesta o asustada, se estaba pasando de la raya. Llamarlos impostores tal como los llamaba sir Dimble

Dumble, aquel loco inglés que casi los descubre y que había amenazado con comprometer el secreto de muchos de sus miembros, no, ¡esto era el colmo!

—¡NO SOMOS IMPOSTORES Y NO GUARDAMOS NINGUNA RELACIÓN CON EL LOCO DE DUMBLE! —gritó el ahora furioso y ofendido Pedro.

Johnny estaba ahí para calmar los ánimos, no por nada le llamaban el Amigable Hombre de la Nariz Fría.

—Calma, calma a los dos —dijo con voz suave—, no lograremos comunicarnos si ambos están gritando y peleando por sandeces. Pedro, contrólate, tienes más de dos mil años y mírate, una niñita logra sacarte de tus casillas.

—No puedo mirarme a mí mismo —replicó Pedro—. Soy invisible.

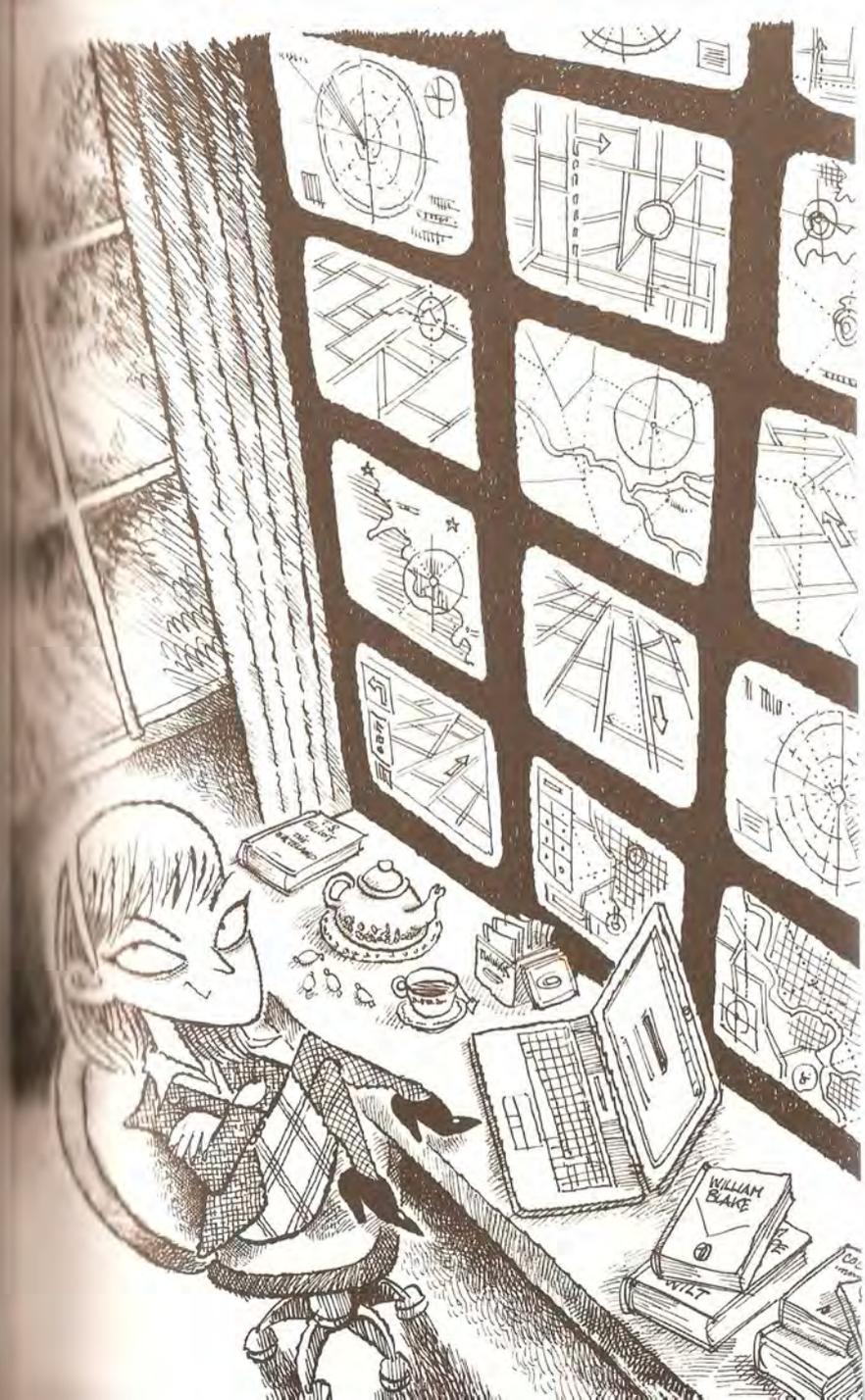
—Y tú, Ana —continuó Johnny, haciendo caso omiso del comentario de Pedro—, puedo entender que estés molesta y asustada, pero no es necesario que pierdas tus modales y nos grites y ofendas cuando todavía no estás ni cerca de saber quiénes somos realmente.

Ana se sintió como regañada por un profesor al que respetaba y aunque aún no sabía muy bien por qué, este ser peludo y gigante no le estaba dando miedo, ni siquiera suspicacia. No así el tal Pedro, quien claramente estaba bastante alterado y además era un "inagarrable invisible" de los que tanto hablaba sir Dumble. Luego la lógica volvió a su mente y comprendió que si de verdad estaba secuestrada, no tenía mucho que hacer excepto obedecer a sus captores. Tomó asiento y ante la sonrisa amable de Johnny, comenzó a escuchar atentamente lo que estos seres tenían que decirle.

## Capítulo XII

Selina miraba inquieta los monitores de su central de información. La habitación estaba cubierta desde el techo al suelo con pantallas y equipos de última generación que le indicaban locaciones y actualizaciones de la posición de personas en el mundo. Los equipos estaban conectados a un satélite que Selina arrendaba con la excusa de contabilizar la población de ballenas. Los innumerables monitores que iluminaban su ceño fruncido reflejaban una creciente ira que hacía que las facciones de esta pequeña y delgada niña se viesan como las de algún diminuto demonio que ha perdido a su pecador. Las luces anunciaban a su dueña que había alguien rastreándola y, francamente, esta situación ya la estaba empezando a molestar. Sin embargo, esa no era la razón de la creciente ira de Selina: había perdido el contacto con la parte más preciada de su plan, justo cuando pensaba que ya tenía a su

víctima en la palma de su mano. Tenía un informante muy cercano a su presa, pero hacía ya tiempo que no recibía informes. La verdad era que creía que tenía todo resuelto ya que gracias a su plan se había contactado con su presa, pero, al parecer, mantenerse comunicada con esta aburridísima niña era más difícil de lo que ella había vislumbrado. ¿O sería que los imitadores se habían contactado con ella? No, eso era imposible. Los imitadores no hablaban con nadie y no se iban a dejar ver, menos por una niña tan sosa como aquella. No, Selina tendría que volver a comunicarse con su informante y si las cosas no resultaban, tendría que ir ella personalmente a resolver este pequeño impasse.



## *Capítulo XIII*

**H**acía meses que los sueños de Santiago eran intranquilos, no lograba descansar lo suficiente y siempre tenía la sensación de una tarea pendiente. Muchas veces sentía que había perdido tiempo y por más que se concentrara no recordaba lo que había hecho en estas lagunas que eran cada vez más largas y repetidas. No había querido hablar con sus padres al respecto. Ya era bastante todo lo que tenían con el viaje.

Además, había algo más raro aún: pasó todos los ramos y ni siquiera se acordaba de haber rendido las pruebas. Podía entender las caras de desprecio de su hermana, pero últimamente no podía entender por qué ella estaba tan lejana. Parecía que viviese en otro planeta, siempre preocupada, siempre mirando sobre su hombro, como si alguien la estuviese siguiendo. Naturalmente, él también miraba por si veía algo, pero más que nada porque sentía

un impulso irrefrenable de saber todo lo que su hermana hacía o deshacía.

Ese día decidió ir en contra de tal sensación y se fue a esperar la aparición del Hombre de las Nieves con sus padres. Sabía que sería una experiencia inútil, pero era mejor que estar siempre preocupado de los movimientos de su hermana. Si lo pensaba de manera acabada, ¿qué le importaba lo que hiciese Ana? Santi se encontraba en esta línea de pensamiento cuando la necesidad de estar cerca de su hermana se hizo tan fuerte que comenzó a desesperarse. Se movía de un lado para otro y de atrás para adelante, se puso inquieto e hiperactivo y lo único que deseaba con todo su corazón era volver al hostel para ver qué estaba haciendo Ana.

En el otro hemisferio, una pequeña y delgada niña vestida con una falda escocesa y una chaquetilla que le hacía juego se deleitaba ante una pantalla. El brillo de sus ojos delataba el placer que sentía ante lo que estaba sucediendo. Luego, lentamente, como preparándose para apretar el botón del fin del mundo, presionó un interruptor rojo, miró la pantalla con avidez y sus ojos se abrieron sobremanera, al tiempo que su boca se torció en una mueca

que asemejaba una sonrisa que bajo el brillo celeste e intenso de la pantalla se veía maquiavélica. Su plan volvería a entrar en curso.

Le había tomado años llegar al diseño definitivo de la Máquina de Instrucción Mental a distancia o MIM con la que cualquier educador podría enseñar hasta el más difícil contenido. Sin embargo, Selina no tenía en mente el futuro de la educación. La idea de la máquina era trabajar con las ondas cerebrales Theta para poder instruir a quienes la rodeaban y así lograr que hiciesen lo que ella deseara. Primero, había logrado controlar a sus mascotas, hizo que Cleopatra, su gata siamesa, se comportara como su bulldog inglés llamado Winston y que Winston hiciera una estricta dieta vegetariana. El siguiente paso fue más allá: había instruido a sus criados a trabajar por placer, sin esperar nada a cambio, por lo que se ahorró mucho dinero. Tiempo después, sus ambiciones se hicieron un poco más extravagantes: consiguió re-educar al presidente de un importante, aunque, en su opinión, mal educado país, a quien instruyó para que comenzara una guerra y así obligarlo a comprar las armas que fabricaba una de sus empresas familiares.

Ahora, después de años de búsqueda, había encontrado a la niña del presagio del que hablaba su bisabuelo y sabía que debía controlarla a ella también. Sin embargo, todas sus maquinaciones sufrieron su primer revés cuando aquella niña sosa no reaccionó ante la MIM. Por un momento pensó que el alcance de la máquina no era el suficiente así que mandó a poner antenas repetidoras en el país de la insulsa joven (Selina tenía una mina de plata en el norte de tal país, así que no fue difícil obtener la aprobación del gobierno) y aumentó la potencia de su máquina, pero todos sus intentos fueron en vano.

Cuando ya había perdido las esperanzas, decidió leer el informe que le había entregado el detective privado acerca de la familia de esta niña y descubrió cuál era el eslabón débil de la cadena, el sujeto a quien podría dominar y quebrar con mayor facilidad. Desde ese momento, había establecido contacto y dominación total. Su experimento se transformó en su mayor informante y sus informes se convirtieron en una necesidad diaria casi tan adictiva como los *brownies* de la pastelería de la Sra. Hammond. Este sujeto estaba bajo su total y

especial "tutela" y, a través de él, Selina había obtenido información vital acerca de la niña del presagio. Su informante había realizado todo el trabajo en campo, se había metido en los rincones más recónditos de la habitación de la niña y la había seguido y atormentado hasta el cansancio, todo bajo las expresas órdenes de su instructora mental, quien trabajaba a través de la MIM. Hasta había dejado que *hackeara* las cuentas de correo de la niña, aunque Selina podía hacerlo con los ojos cerrados y una taza de *earl grey* en la mano, lo que ilustra hasta qué punto había llegado su confianza en la instrucción mental de aquel mequetrefe.

## Capítulo XIV

Treuco se paseaba de un extremo a otro de su oficina sin poder contener la ansiedad que como una roca gigante aplastaba su pecho y lo dejaba sin aliento. La presión era tanta que podría haber jurado que había perdido unos cuantos centímetros. Sí, definitivamente se sentía más pequeño ante el mundo (lo que no es mucho decir, porque tanto Treuco como su hermano Trauco miden un poco más de 80 centímetros). Necesitaba escuchar buenas noticias de la sede de los Himalayas y necesitaba que Pinky O'llea le diera el origen del sitio web que los atormentaba. Necesitaba tantas cosas y todas ellas parecían tan lejos de su alcance que se sentía como una semilla esperando la lluvia en el desierto, lluvia que nunca iba a llegar y que si llegaba no encontraría tierra fértil.

Lo que Treuco no sabía es que, a pesar de que las cosas partieron con un poco de histeria

en la sede de los Himalayas, ahora se habían calmado. Ana comenzaba a comprender y a respirar más tranquila y el chocolate caliente que compartió con Johnny había ayudado bastante. Este le había contado de las muchas bondades del cacao y de cómo uno de los miembros de su sociedad, Tegulito, que habita en el Amazonas, se lo envió como regalo de agradecimiento por ayudarlo a detener la tala indiscriminada de bosques en el área en la que él vive. Ana sabía que este ser del Amazonas era un imitador, pero la franqueza y simpatía de Johnny le había dado calma. Con Pedro, en cambio, la historia era completamente distinta. Esto de no poder verlo ni sentirlo era desconcertante. Sin embargo, después del intercambio de gritos, Pedro también se calmó y compartió el chocolate caliente con ellos. Ana debía admitir que era bastante gracioso y como de película fantástica ver una taza humeante de chocolate caliente levantarse en el aire y que su contenido desapareciera. Siempre pensó que al estar en presencia de una persona invisible sería capaz de ver la comida que ingería y todos los procesos que esta seguía, pero su idea televisiva de lo que era un ser invisible, se quedaba corta al lado de

la realidad. Pedro pareció percibir esta inquietud y le dijo a Ana que le preguntara cualquier duda que se le viniese a la cabeza. Ana le contó su teoría de la comida dentro de la invisibilidad y Pedro y Johnny se rieron de buena gana. Entonces el "inagarrable invisible" le explicó que él no era un humano invisible, sino un ser muy pero muy antiguo, cuya composición era desconocida, pero que con modernos estudios habían logrado descifrar que al ingerir materia, esta se transformaba. Como él no emitía calor ni frío al tomar un chocolate caliente, a este líquido le pasaba lo mismo y se volvía invisible en el momento preciso en que tocaba su boca.

Ana estaba boquiabierta, pero aún necesitaba de más respuestas para poder confiar en estos extraños seres. Fue entonces cuando Johnny respiró hondo y decidió comenzar una especie de discurso memorizado en que le explicaba a Ana qué era A.S.C.O. Y así comenzó la más extraña de las asociaciones; A.S.C.O. finalmente revelaba su secreto a un humano no elegido por el director para tal efecto, solo lo habían hecho antes con algunos dignatarios y con protectores de la naturaleza.

Ana aún estaba sentada ahí sin comprender por completo de qué estaba hablando este peludo gigante, pero siguió escuchándolo. Johnny percibió la inquietud de Ana y decidió explicarle que A.S.C.O. era una sigla que significaba Asociación de Seres Confundidos con Otros. No eran los imitadores que ella pensaba, sino que habían sido injustamente confundidos con otros seres con los que muchas veces ni siquiera tenían una relación. Johnny le explicó que en los Himalayas a él siempre lo habían confundido con el Abominable Hombre de las Nieves, pero que jamás había visto a tal ser, aunque en sus conversaciones con otros miembros de A.S.C.O., muchos le habían asegurado que sí existía y que su parecido era innegable. Johnny relató también que era por eso que lo molestaban y le decían el AHNF, que podía leerse como el Abominable Hombre de las Nieves feroz o el Amigable Hombre de la Nariz Fría, y hace ya bastante siglos que era broma obligada de quien lo conociese, porque esto de parecerse al "abominable" no le hacía muy buena fama con los posibles intereses románticos que podrían surgir por allí. Ante todo, Johnny no perdía la esperanza de

encontrar el amor algún día, aunque no vivía una profunda melancolía como la de su amigo Pedro. Con ese comentario, Ana sintió cómo Pedro se sonrojaba en su invisibilidad (si es que eso era posible, aunque no emitía calor ni mostraba color). El "inagarrable invisible" se limpió la garganta con un "ejem" e invitó a Johnny a ir al grano, porque no les quedaba mucho tiempo antes de tener que devolver a Ana a su hostal.

Johnny se enderezó, como para seguir con su tarea. Ana podía claramente imaginarlo cuando era un niño en clases de lenguaje presentando incómodamente su discurso ante todos. Entonces Johnny pareció llegar a una parte difícil de su disertación, porque se balanceó de un pie a otro, comenzó a tartamudear y perlas de transpiración rodaban lentamente por sus pelos de la frente y nariz. Johnny aclaró su garganta y después de minutos que le parecieron una eternidad, habló.

—Existe un presagio, escrito desde los tiempos en que Babilonia era una importante ciudad, en el que se habla de dos niñas, una con el poder de ejercer increíble bondad y otra con el poder de ejercer increíble maldad. Am-

bas pondrán en jaque el destino de la organización ya que alteraran el balance no solo en A.S.C.O., sino también en el resto de la Tierra.

Ana escuchaba atentamente un poco boquiabierta sin comprender aún la intención de las palabras de Johnny.

—Ana, tú eres una de esas niñas —dijo Johnny— y creemos que eres la fuerza positiva que puede actuar a nuestro favor.

Ana se sintió como en una película, por un momento le pareció estar viendo todo lo que sucedía desde afuera como frente a la pantalla de un televisor. Luego vino la incredulidad: definitivamente estos seres tendrían que estar equivocados. Ella, la simplona Ana, no podía ser parte de un presagio milenarío.

—¡Tiene que ser un error! —exclamó Ana.

## Capítulo XV

Treuco finalmente pudo respirar algo más aliviado cuando recibió el informe de Johnny sobre la reacción de la niña, pues bien, algo habían avanzado. Mientras, Pedro llevaba a la niña a su hostel para no levantar sospechas. Johnny además le informó a Treuco que la otra niña del presagio ya había establecido contacto con Ana, por lo que el asunto casi se les escapa de las manos, y había utilizado al tonto de Dumble para atraerla con sus teorías acerca de A.S.C.O. Treuco dedujo inmediatamente que la niña mala del presagio ya sospechaba algo de la existencia de la asociación y todo gracias a ese obsesivo investigador inglés que había sido Dumble. Bueno, por lo menos tenían un rastro para poder comenzar. Treuco encargó a Pinky O'ilea y al Lameovejas que se dedicaran únicamente al seguimiento de las pistas que unieran a Dumble con una niña. Ya conocerían la cara de su rival y cuando eso sucediera, estarían preparados.

Mientras tanto, Ana se acercaba a su hostel aún sin poder creer todo lo que le estaba sucediendo. De ser una simple niña que adolecía de invisibilidad adquirida, ahora se había convertido en una de las "niñas del presagio" de una asociación oculta e inmemorial. Esto parecía sacado de un cuento, con la diferencia de que aquí no había hadas ni gnomos ni duendes (o eso creía ella, aunque la experiencia del jefe de su papá demostrara lo contrario). Solo había conocido seres muy extraños que siempre pensó eran parte del ideario popular. Al llegar a los alrededores del hostel se despidió de Pedro, quien ya no le parecía tan irritante y se preparó para esperar la llegada de su familia después de un arduo día en la nieve filmando nada. Para su sorpresa, su hermano ya había llegado al hostel y parecía que la estaba esperando, porque miraba a través de la ventana como mono enjaulado esperando maní. Cuando ella se acercó lo suficiente, salió del hostel a recibirla y la atosigó con todas aquellas preguntas que un padre enojado realiza cuando su hijo ha salido sin avisar.

—¿Dónde has estado? ¡Te estuve buscando por todas partes! ¿Por qué no avisaste a dónde

ibas? —dijo Santiago, con un nerviosismo y ansiedad que su hermana no había visto antes.

Ana se quedó boquiabierta. En primer lugar ¿quién creía que era este pequeño esbozo de humano? ¡Exigiéndole saber los detalles de su vida! ¡Esto era demasiado! Además ¿desde qué momento estaba el Santi tan preocupado de sus asuntos? Un buen tapaboca le llegó en la forma de bola de nieve, y una mirada de desprecio de Ana por exigir información que no era de su pertinencia. Santiago respondió a este ataque con otra bola de nieve y las diferencias fueron resueltas en una guerra en la que los atacantes se dieron por vencidos cuando el frío afectó su movilidad y la necesidad de un chocolate caliente se hizo imperiosa.

Ambos entraron al hostel un poco más aliviados. El gastar energías después de todas las experiencias vividas siempre hace bien, aunque algunas de las bolas de nieve fueron demasiado intencionadas y tanto Ana como Santiago tenían marcas en la cara. Sin embargo, los dos parecían más contentos y relajados. Los adultos muchas veces no saben apreciar el valor de una buena batalla entre hermanos, y a veces los niños están encerrados tanto tiempo o

con tantas preocupaciones que necesitan sacar afuera toda esa energía. Es como tener a un *pitbull* encerrado en un patio de un metro por un metro: es imposible que el perro no esté enojado y es obvio que va a atacar a alguien apenas pueda. Lo mismo les pasa a los humanos, solo hay que ver a los adultos encerrados en sus oficinas, encerrados en sus autos en los atochamientos, encerrados en sus casas frente al computador, por eso andan siempre enojados con la vida y el mundo, hay que sacarlos a pasear... Ana y Santiago olvidaron sus diferencias por un momento y el peso de los problemas que los atosigaban y se sentaron en una mesa del hostel a compartir un chocolate caliente con unas deliciosas galletas de avena.

Minutos más tarde llegaron sus padres con cara de derrotados, después de haber pasado horas filmando el blanco de la nieve. No se demoraron nada en unírseles y compartir un bien merecido chocolate en familia. Ana pensó que hacía bastante tiempo que no compartían y se entregó al momento sintiendo real placer de poder estar todos juntos. Sin proponérselo, se llenó de felicidad y por un segundo le pareció que todo a su alrededor brillaba, que ella

brillaba, probablemente un efecto óptico de la nieve que bañaba todo afuera del hostel. Hasta, le pareció que podía proteger a su familia con ese brillo, pero pronto volvió a su chocolate y el brillo se apagó, aunque no por completo.

Detrás de Ana, en un rincón, Pedro observaba la escena. Él también había visto el brillo y cómo este se expandió a todo el hostel y sus alrededores. Sintió una calma y tranquilidad que nunca antes había percibido y fue feliz. Comprendió entonces que Ana tenía poderes inimaginables que estaban en letargo, esperando despertar. Comprendió también que habría que trabajar intensamente en el entrenamiento de Ana y con la tranquilidad que le dio la luz, sintió que, de alguna manera, todo iba a estar bien.

En otro hemisferio del mundo, en una isla en el Atlántico norte, Selina sentía un escalofrío recorrer su espalda. Todo a su alrededor pareció un poco más claro, sintió como si la onda expansiva de una bomba lejana hubiese llegado a su perfecto jardín inglés. Sin embargo, esta onda despertó sentimientos oscuros en su ser, sintió envidia, y algo negro comenzó a germinar en su interior.

## Capítulo XVI

Pedro informó a Johnny de lo sucedido y este a Treuco, quien respiró hondo y se sentó. Por fin podría comenzar a actuar con la determinación que un Director debe actuar, por fin podría seguir los pasos del manual, aunque sabía que lo que se le avecinaba jamás encontraría respuesta en este librito y que lo que ahora sentía era solo la ominosa calma segundos antes que el tornado destruyera su casa y se llevara a Dorothy con su perro y zapatos a otro mundo.

Con esta noticia, todo pareció desencadenarse. Horas más tarde, Pinky O'ilea hacía una triunfal entrada en la oficina de Treuco con un informe de más de trescientas páginas que detallaba la vida y obra de Selina Dumble, bisnieta de sir Dimble Dumble y posible administradora del sitio web [www.losmisteriosrespiranynosmiran.com](http://www.losmisteriosrespiranynosmiran.com), como a su vez, posible niña del presagio. Treuco ahora conocía

la identidad del enemigo y al devorar las páginas del informe sabía también que era una niña a la cual no podían subestimar.

Nada, ni los *muffins* de la señora Hammond ni su *earl grey* lograban calmar el sentimiento abismal que crecía en el corazón de Selina. Parte de ella tenía una pena enorme, como de haber perdido algo importante en su vida, de añorar algo que estaba fuera de su alcance. Sabía que no podía ser a sus padres, pues no recordaba haberlos conocido. No, lo que sentía tenía que ser la falta de control total; sí, eso era lo que añoraba: el poder. Desgraciadamente, no tendría ese poder hasta que convenciera a la tonta niña en los Himalayas, no tendría esa sensación de tranquilidad hasta que expusiera a los imitadores y no tendría paz hasta que sencillamente lograra controlar el mundo.

Por primera vez, quizás en su vida, Ana se sintió conectada con el mundo. Sintió que la invisibilidad adquirida era algo muy lejano y que ella formaba parte de todo; sintió un despertar, como si sus sentidos se hubiesen abierto exponencialmente y todo lo que la rodeaba le hablaba y le transmitía algún tipo de energía. El mundo nunca le había parecido tan claro, tan

evidente, tan real, se sentía como mirando en alta definición 3D, pero aun más aumentado.

El despertar de Ana no pasó desapercibido, menos en el lugar en que se encontraba. Los monjes de los sagrados templos de los Himalayas sintieron la alteración en la atmósfera y entraron en plena meditación para canalizar aquel regalo energético y encontrar su fuente. Fue así como solo horas después del despertar de Ana, llegó a la puerta del hostel un monje con un mensaje para ella. Sus padres estaban sorprendidísimos con la extraña visita y dirigieron una inquisitiva mirada a su hija, quien no supo qué responder. El monje pidió permiso para poder hablar con Ana por unos instantes y sus padres aceptaron, mientras la conversación se mantuviera al alcance de su vista.

No muy lejos, Pedro también hacía un importante esfuerzo por intentar mantener cerrada su colgante quijada, más aun cuando el monje hizo una seña llamándolo, lo que al resto le pareció peculiar, por decir lo menos.

Una vez fuera del alcance de la curiosidad auditiva de la familia, el monje se dirigió a Ana y Pedro.

—Hace ya algún tiempo que los hemos estado observando, esperábamos que el despertar fuese más temprano, pero dadas las circunstancias, no podíamos irrumpir en el orden del universo. Si desean ayuda, nosotros podemos brindarla para que Ana pueda aprender a encauzar sus muchas cualidades, ya que las necesitará para enfrentar su destino.

Pedro no podía creer lo que estaba oyendo, este monje sabía de Ana, de la otra niña del presagio y lo más desconcertante, posiblemente de A.S.C.O.

—Primigenio ser —dijo el monje dirigiéndose a Pedro—, te conocemos por los escritos en nuestros templos y porque te hemos visto con el otro ser que protege a los escaladores y a la montaña.

—¿Cómo que me han visto? —interrumpió Pedro—. Soy invisible ¡ni siquiera emito calor! Imposible.

—Se ve que también podrías beneficiarte del aprendizaje de Ana —respondió el monje—. Todas las formas de vida emiten algún tipo de energía, solo debes saber en qué frecuencia mirar, nosotros meditamos para ver la vida en todas sus formas, por lo que podemos verte a ti tan claro cómo tu ves a Ana.

Pedro no supo qué responder, le hubiese encantado poder verse y saber cómo lucía, pero por sobre todas las aspiraciones de su mundo no existir, Pedro soñaba con poder ver a otros como él y así finalmente encontrar el amor...

Una luz de esperanza se encendía en el corazón de Pedro, pero sus pensamientos fueron interrumpidos por el monje, quien dijo que si estaban dispuestos a aprender, él podría llevarlos al templo en aproximadamente una hora. No necesitaban empacar nada, sino más bien explicar lo que les sucedería a los padres de Ana. Ella, a través del conocimiento brindado tras años de convivencia con sus padres, anticipó con una claridad estremecedora lo que sucedería a continuación: el rotundo no de sus padres y la vuelta a la normalidad y a la invisibilidad adquirida.

Sin embargo, su predicción falló de manera incomprensible; el monje se acercó a sus padres para comunicarles que habían encontrado características excepcionales en Ana y que deseaban poder ayudarla a desarrollarlas. La voz del monje parecía intoxicante y llena de buenos presagios, inspiraba calma y les reafirmaba a todos quienes escucharan que todo iba

a estar bien y que Ana no podría estar en un lugar más seguro. Después de 15 minutos de conversación y asentimientos de cabeza, los padres de Ana la dejaron ir al templo por dos semanas, que era el tiempo que les quedaba en esa locación.

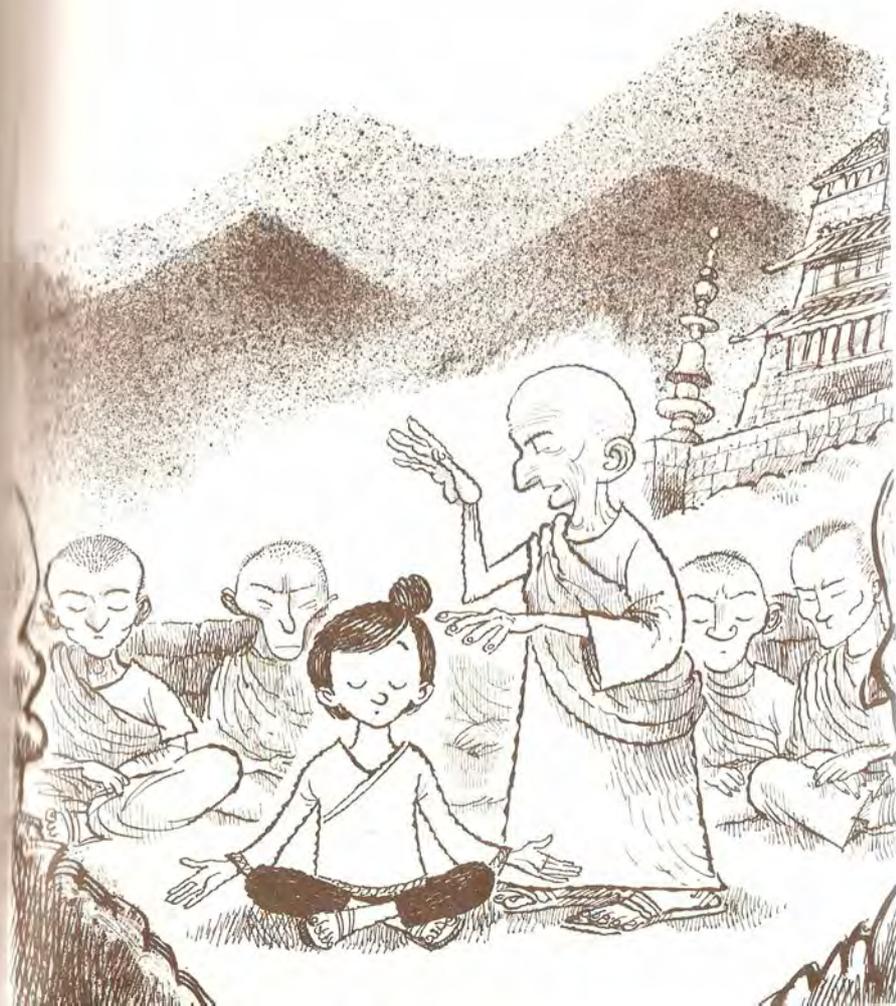
El único que no parecía completamente contento era el hermano de Ana, quien comenzó a menearse nerviosamente. El hecho no pasó desapercibido ante el monje, quien le dijo a los padres de Ana que para que hicieran su trabajo más tranquilamente se podrían llevar al pequeño también. En su interior, el monje percibió un disturbio en la energía del niño, que requería ser limpiado de inmediato. Los padres de Ana se sintieron tranquilos y comprendieron que sería mejor trabajar solos, así que aceptaron el ofrecimiento del monje. Una hora después, Ana y Santiago salían del hostel con el monje y Pedro hacia uno de los templos en las alturas. El viaje no fue fácil, pero llegaron al templo en donde les mostraron sus habitaciones y se llevaron a Santi para su limpieza, que, de acuerdo al monje, no sería nada fácil.

Mientras tanto, Ana y Pedro se instalaron en sus respectivas y extremadamente sencillas habitaciones. Luego Pedro fue a visitar a Ana y allí conversaron de lo que creían que les esperaba. Para Ana todo parecía una bizarra aventura de Indiana Jones o alguna película hollywoodense. No podía creer que estaba en un templo al que nadie tiene acceso y rodeada de monjes más sabios que cualquier persona que ella hubiese conocido. Para Pedro la historia no era muy distinta. Se había comunicado con Johnny y le había explicado la situación. Johnny no pudo más que sorprenderse y alegrarse a la vez, ya que presentía el inmenso valor que tendría en la vida de Ana y Pedro el poder aprender de los monjes.

## Capítulo XVII

Lo que Ana y Pedro aprendieron en el templo no puede ser revelado por completo, es tan increíble que aunque así fuese, el mundo entero pensaría que es un cuento de hadas o una tomadura de pelo, pero sí podemos decir que Ana aprendió muchas cosas muy simples y otras muy complejas. Entre las simples aprendió que toda vida en la Tierra emite algún tipo de energía y que todas las energías están conectadas. Una vez que el ser muere, la energía se transforma. En ese momento Ana tuvo un *flashback* a su colegio y le pareció oír a su profesor de química repitiendo “la materia no se crea ni se destruye, solo se transforma”. Nunca pensó que las leyes de la química fueran tan esotéricamente aplicables, porque para Ana, la chica invisible del colegio para quien todo tenía una lógica, esto que los monjes trataban de enseñarle le sonaba un poco a retiro-de-autoayuda-hippie-abracemos-al-

mundo-quiero-sostener-tu-mano-y-conectar-me-con-la-pachamama. Bastante rancio si le preguntaban a ella, pero como nadie le estaba preguntando, tuvo que quedarse callada y aprender a leer la energía y luchar contra su incredulidad cuando el monje le repetía constantemente: "Tú eres tu peor enemiga, deja fluir la energía en ti y siéntela, controla tu poder y siente cómo sana". Esto no resultaba nada fácil para Ana, quien recordaba a un guerrero que se había acercado demasiado al lado oscuro de la fuerza y se había perdido. Cuando la mente de Ana divagaba de esta manera, el monje solía despertarla con una palmada en la cabeza. "Nadie dijo que aprender no era doloroso", pensaba ella y volvía a recordar a su profesor de química, quien decía lo mismo añorando desmedidamente los tiempos en que se podía castigar físicamente a los estudiantes. ¡Quién hubiera creído que un profesor de química y un sabio monje tenían tanto en común!...



Ana aprendió a leer la energía, lo que no le tomó tanto tiempo como ella creía y, después de algo de ensayo y error, con mucha felicidad logró ver la apariencia de Pedro. Para el invisible el camino no fue tan fácil; le costó un mundo aprender a ver la energía que emiten los seres vivos y más aún la suya propia, pero su esperanza indiscutida en el amor (era un eterno romántico empedernido) lo hizo trabajar el doble hasta que al final de las dos semanas logró ver algo más claramente su contorno. Entretanto, a Santiago se le mantuvo alejado, mientras le limpiaban su energía que, de acuerdo a los monjes, estaba muy interferida.

Los padres de los niños estaban sumamente desanimados, extrañaban a sus hijos y no habían logrado filmar nada. No obstante, su desánimo no era ni la milésima parte de lo que Selina sentía en su pequeño pedazo de mundo: por una parte, crecía su sentimiento de desagrado por la ausencia de algo que no lograba definir y, por otra, sus planes estaban siendo obstaculizados por una serie de eventos que le parecían bastante desafortunados, por decir lo menos. En primer lugar, había perdido el contacto con su fuente de informa-

ción más cercana y no tenía cómo reactivar la MIM sobre su informante. Para continuar, había una especie de barrera energética sobre los Himalayas que no permitía que su satélite tomara imágenes detalladas, pues aparecían todas borrosas. Tenía la impresión de que la tecnología se estaba volviendo en su contra. En tercer lugar, sus empresas de armas estaban sufriendo grandes pérdidas porque al pueblo de aquel país, un poco falto de *finesse*, se le había ocurrido elegir a otro presidente, al cual no había logrado dominar con la MIM y, desgraciadamente, este *gentleman* tenía otras ideas de lo que debía ser el mundo. Aquel mequetrefe había decidido retirar sus tropas en nombre de la paz mundial.

—¡Patrañas! —exclamaba Selina entre dientes—, todos dicen lo mismo, pero hacen la guerra por igual, si no ¿cómo se habría mantenido el negocio familiar por todos estos años?

El argumento de aquel nuevo presidente a Selina le sonaba a aspirante cabeza hueca en concurso de belleza. “La paz mundial... ¡qué pérdida de tiempo!”, pensaba la niña.

Selina tendría que recurrir al mercado negro de Rusia y Latinoamérica. Nunca le había

gustado mucho esa idea, porque significaba que saturaría el contrabando y que hasta los bebés tendrían pistolas en sus manos. Y aunque la imagen de las guaguas armadas le resultaba bastante enternecedora (incluso había querido usarla en un *spot* publicitario un tiempo atrás, sin mucho éxito entre la gente de *marketing*), económicamente no era conveniente, porque al saturar el mercado tendría que inventar otra guerra, o unas cuantas, y eso le tomaría tiempo que en este preciso momento no tenía. Entre sus pequeñas y gélidas manos se desenvolvía otro problema aún más grave: la engendro mutante aquella, la fastidiosa señorita normalidad, no aparecía por ningún lado y por primera vez desde que había iniciado aquella empresa no había tenido noticias de su soporífera vida en dos semanas. Debía tomar cartas en el asunto y acelerar el ataque: tendría que ir personalmente a los Himalayas a reclutar a la niña más aburrida de todas antes de que los impostores se apoderaran de ella y de su anodina aunque ligeramente útil mente.

Pinky O'llea utilizaba un spray para mojar las escamas de su cola mientras, pegada a la pantalla, trataba de seguir los servidores a

los que estaba colgada esta niña, quien debía estar tras el sitio [www.losmisteriosrespirany-nosmiran.com](http://www.losmisteriosrespirany-nosmiran.com). Pinky lo sabía. Solo faltaba comprobarlo, pero la huidiza nieta de Dumble era muy hábil. Cada vez que la sirena se acercaba a su ubicación en línea, esta se movía de lugar y otros cien servidores se activaban de inmediato. Esta niña era más escurridiza que una anguila pasando de agua dulce al mar, y la dificultad de la tarea hacía que Pinky O'llea se concentrara más en ella.

Treuco había terminado de leer el informe y sabía, sin duda alguna, que esta chica era de temer. Para empezar, tendrían que aislar a Ana y a su familia para que la niña no entrara en contacto con ninguno de ellos. Treuco había planeado ordenar a Johnny que se dejara ver para que los padres decidieran seguir a otro ser, luego les pediría a los duendes escondedores que fueran en contra de su naturaleza (cosa que sabía le costaría, pero de la que eventualmente los convencería) para que plantaran evidencia en la casa del jefe del padre de Ana de la existencia de un ser extrañísimo y mitológico, que supuestamente habita en las cercanías de las estepas rusas, ya que con

esa información y el éxito en los Himalayas, se decidiera a enviar a su reportero estrella (y a su familia) al último lugar donde Selina los podría hallar: el lugar donde sus padres encontraron la muerte mientras investigaban lo que nunca deberían haber salido a buscar.

Todo iba de acuerdo a lo planificado. Johnny hizo una muy divertida aparición en cámara, en la que dio a conocer parte de su trasero (porque resbaló en el hielo) y la punta de su nariz el mismo día en el que Ana, Pedro y Santi regresaban del templo. Sus padres estaban extáticos por las tomas de lo que parecía ser el Abominable Hombre de las Nieves. Ana se veía demasiado tranquila, casi como si hubiese madurado en estas dos semanas, a la vez que el aura de paz que irradiaba su hija se veía presente en Santiago también. No dudaron de que esto se debía a la meditación a la que probablemente estuvieron sujetos los niños en el templo y tomaron nota mental de que en un futuro no muy lejano debían asistir a un spa con yoga y relajación para volver tan descansados y tranquilos como sus hijos. También pensaron en lo útil que sería que los efectos de la meditación duraran, al menos, por un

buen tiempo, pero como buenos padres que son, ellos sabían que este halo de tranquilidad duraría lo que un mosquito efímero macho dura en una trampa para mosquitos, así que se entregaron al momento feliz y disfrutaron de los regalos que ese día el universo les había enviado. Claro, el universo estaba siendo controlado por una Asociación de Seres Confundidos con Otros y por unos ultra-secretos-monjes-montañeses, pero los adultos no deben saber más de lo que pueden y con eso el resto de los mortales pueden salirse con la suya.

Horas más tarde, mientras todos estaban preparando su equipaje para dirigirse hacia el siguiente destino, la India, el padre de Ana recibió un inesperado llamado de su jefe, en el que le pedía un informe de sus resultados y le anunciaba que su viaje se había visto mínimamente modificado, ya que en vez de ir en busca de los Nagas y Naginis, se irían en busca del ave de fuego rusa, de la cual tenía noticias y estaba seguro que encontraría porque había fuentes (todas plantadas por los duendes escondedores y por Pinky O'ilea) que afirmaban que el pájaro aquel había sido avistado durante las últimas semanas en las estepas rusas.

El padre de Ana no se atrevió a contrariar a su jefe, que ante todo le había pagado los pasajes y le había dado el dato de donde encontrar al Abominable Hombre de las Nieves.

—¡Para Rusia las maletas! —exclamó el padre a su familia, una vez terminada la llamada.

Todos parecían sorprendidos, todos menos Ana, quien ya había sido informada por Pedro de los nuevos planes. Este, a su vez, había recibido la orden de acompañarla hacia el siguiente destino.

## Capítulo XVIII

La pequeña y nerviosa niña no se explicaba, frente a las diversas pantallas de su sala de control, por qué no conseguía ver nada desde su satélite, pero un *link* en una de las pantallas inferiores se había encendido como una alerta de huracán. La intervención telefónica de la oficina del dueño de una pequeña estación por cable estaba anunciando que había nueva información. Selina escuchó atentamente la grabación y aunque su español no era el mejor, logró comprender todo lo que le importaba. La familia de la niña insulsa se movería a las estepas rusas y su nueva locación en busca de un pájaro le daba a Selina la oportunidad de presentarse directamente e intervenir a la niña antes de que los impostores la secuestraran, si es que aún no era demasiado tarde.

Planeó entonces su viaje, dio orden de preparar su jet privado con destino a Rusia y empacó los accesorios necesarios: su computador

con conexión satelital para tener Internet en cualquier parte del mundo, su ropa hecha a su medida para capear el frío más extremo, elaborada con la misma tecnología con la que se hacen los trajes de los astronautas (y que el país mal educado usa en la Antártica) y varios víveres deshidratados que pesan menos al ser transportados. Selina sabía que su preparación tenía que ser extrema. El lugar al que se dirigía no solo detuvo a grandes ejércitos y ayudó a ganar guerras, sino que era también el lugar donde sus poco precavidos padres habían perdido la vida. Para bien o para mal, la chiquilla no tenía tiempo para pensar o sentir lo que este viaje le provocaría, porque su misión era bastante más importante que cualquier melancolía o emoción que ella bien sabía no debía sentir.

Treuco trabajaba febrilmente para tener todo preparado para la llegada de Ana y su familia. Pedro era parte de la escolta y debía asegurarse de que nada sucediese en el camino. En las salas de medios, Lameovejas y Pinky O'ilea seguían cada movimiento de Selina para que la nueva locación fuese un secreto para ella. No con poco estupor, Lameovejas

descubrió, a través del informe de tres hadas de jardín que vivían en las inmediaciones de la niña, que un jet privado estaba siendo preparado en el aeródromo ubicado en la parte noreste de la propiedad de la nieta de sir Dimble Dumble.

Inmediatamente se estableció alerta naranja para todos los jefes de mando de A.S.C.O., ya que existía la gran posibilidad de que Selina ya supiera el nuevo destino de Ana. Treuco se dio cuenta en seguida de su error: había subestimado a su contrincante de manera obvia y flagrante. Selina había sido lo suficientemente inteligente para crear un sitio web, que aún no podían atribuírselo a ella, para seguir cercanamente a Ana y contactarla antes que ellos mismos lo hicieran. Esto demostraba que la chica era de armas tomar y bastante más peligrosa de lo que ellos jamás podrían sopesar.

La familia de Ana tomó un avión con escala en China para dirigirse a Rusia y luego otro vuelo local, en un avión bastante más pequeño y menos seguro, hacia el pueblo más cercano a la estepas rusas, donde se encontrarían con su guía y se aprovisionarían de víveres para la expedición. Para for-

tuna de la familia documentalista, el clima los acompañaba, ya que era fines de verano y todavía no habría atisbo del crudo invierno por al menos unas cuantas semanas. Al llegar a la ciudad de Omsk se instalaron en el hotel donde les habían hecho reservaciones y Ana aprovechó de darse un baño y de meditar para recuperar y multiplicar su energía. Pedro, mientras tanto, contactaba al guía, quien era un miembro de A.S.C.O. encubierto de humano. Al ver la alta y fornida figura no pudo evitar recordar los tiempos en que los cosacos del Don rondaban por aquel lugar con su amor por las batallas, el buen licor y la libertad. Tampoco podía evitar pensar en Johnny, pues este ser, autodenominado Dimitri Kuznetsov, medía casi dos metros de altura, tenía largos bigotes, abundante barba y una mirada amistosa. En los tiempos en que estos seres longevos, resistentes a las condiciones adversas y con capacidades sobrehumanas (a veces confundidos con los abominables, yetis y demás), rondaban la tierra, lo hacían en una gran tribu. Al aparecer los seres humanos, la tribu se separó en dos, una de las cuales se mantuvo alejada de los nuevos habitantes y otra que entabló amistad con ellos. La que se mantuvo

alejada conservó sus rasgos distintivos, como la altura y el estar cubiertos de pelo; la que se mezcló con los humanos fue gradualmente perdiendo algunas de estas características, como los pelos en todo el cuerpo, pero mantuvieron otras como la longevidad y algunas capacidades sobrehumanas. Este último grupo logró mezclarse con la sociedad y confundirse con los humanos. Como eran muy grandes, eligieron gente como la rusa y los cosacos para vivir entre ellos, aunque también hay varios de ellos jugando en la NBA, encestando por algún tiempo y desapareciendo hasta ser olvidados para poder volver después de algunos siglos.

Dimitri le ofrecía a Pedro unos arenques ahumados, los que Pedro educadamente rechazaba. Dimitri estaba al tanto de los acontecimientos y sabía que se le había encargado una misión ultrasecreta, pero más allá de todo, una misión de la que dependería el futuro del mundo. Pedro le explicó que debían encontrar la manera de llegar a la sede de A.S.C.O. y luego lograr que los padres y el hermano no notaran la desaparición de Ana o la protección brindada por los miembros. Dimitri le informó a Pedro que también sospechaban de la venida de la otra niña del presagio, gracias

a informes recibidos desde la zona donde habitaba la niña.

El tiempo era esencial y debían comenzar a moverse lo antes posible, para adelantarse a la niña malvada del presagio. Pedro volvió al hotel y se juntó con una muy repuesta y luminosa Ana, informándole de las nuevas noticias. Los padres de Ana bajaron al *lobby* del hotel para encontrarse con Dimitri, quien los recibió y les explicó que debían moverse lo antes posible, porque para avistar al ave de fuego tendrían que permanecer por semanas en la tundra. Si no salían ese mismo día se atrasarían y verían sus planes coartados por la llegada del otoño, que podría traer frío casi tan terrible como el del invierno (todas excusas para cumplir con la meta de A.S.C.O.). Los padres de Ana estuvieron de acuerdo con la decisión del guía. Después de todo, había sido recomendado como el mejor del lugar, no solo por su jefe, el hotel y la oficina de turismo de la ciudad, sino también por la guía de turismo *Accompanied Planet*. Además, él guio al grupo de turistas que avistaron al ave de fuego. Sin duda la palabra de este gigantesco hombre era de fiar y valía oro.

Los motores del jet surcaban el aire de Europa Occidental mientras se acercaban a su primer destino, Moscú, para luego dirigirse a Omsk. Dentro del avión una jovencita firmaba papeles mientras ordenaba enérgicamente a varios subalternos a la vez, por medio de una video conferencia, a mantener la línea de acción que ella había implementado y a no desviarse ni un segundo de sus instrucciones. Les explicaba que probablemente estaría inubicable por unos días, pero que pronto regresaría al mando de sus diversas empresas.

Ana y sus cansados padres partieron junto a Dimitri en una van hacia las estepas. El camino los llevaría solo hasta el borde occidental, desde donde tendrían que descender y montar a caballo para poder continuar. El viaje no fue de lo más agradable, pero la primera parada fue un alivio, ya que era una pequeña, pero cómoda cabaña con cocina de leña y con todo lo necesario para sobrevivir. Ana suspiró con alivio, ya que sabía que pronto las noches tendrían que pasarlas a la intemperie y esta cabaña sería el último vestigio de civilización que vería por algún tiempo. Esa noche todos durmieron tranquilos. Ana realizó los ejercicios

que le recomendaron los monjes y después de la comida se paseó por afuera de la cabaña, mientras que Pedro y Dimitri, ambos seres de gran experiencia, presenciaron una ceremonia de protección, en la que Ana usaba parte de su energía para envolver la casa y a quienes en ella pernoctaban. Los monjes le habían enseñado bastante a esta niña durante las dos semanas en los Himalayas. La ceremonia les dio tranquilidad a todos, pero aún así Pedro y Dimitri no durmieron esa noche y aprovecharon de contactarse con A.S.C.O. para entregar el reporte diario y ponerse al tanto de lo que estaba sucediendo en el resto del mundo.

A.S.C.O. estaba en estado de alerta naranja, pero solo para los directivos. Treuco no quería involucrar a todos los seres del mundo en esta situación que podría resultar desastrosa. Lo más importante en este momento era mantener al mundo ignorante de lo que pudiese suceder para que no cundiera el pánico.

Selina ya había pasado por Moscú para buscar a su propio guía, un mercenario ruso con quien trabajó antes y quien tenía experiencia en las estepas, ya que allí contrabandeaba todo lo imaginable e inimaginable, entre otros,

muchos subproductos de las empresas de Selina. Solo quedaba un pequeño vuelo local para llegar a un punto estratégico en las estepas que había sido usado durante años como aeropuerto por los contrabandistas. Selina sabía que el tiempo apremiaba y los conocimientos de este mercenario y la privilegiada ubicación del aeropuerto secreto la llevarían más cerca de su objetivo de lo que su este jamás hubiese imaginado. Por otra parte estaba bastante feliz de haber recuperado a su informante, y aunque por la noche su MIM estuvo interferida y no pudo funcionar adecuadamente, la máquina indicaba que esta mañana estaba funcionando y mientras el informante dormitaba en su transporte, pudo re-educarlo.

El viaje tenía más preocupado a Dimitri y a Pedro que a Ana, quien parecía disfrutar por completo el eterno y repetitivo paisaje de las estepas. Miraba y respiraba como si estuviese encantándose con cada olor y color que se le presentaba; aspiraba como si el aire fuera su alimento y sonreía con cara de embelesada. Pedro no podía evitar sorprenderse con la imagen que la chica ilustraba. Mientras tanto, los otros miembros de la familia, quizás

aburridos con la homogeneidad del camino o con la cantidad de aire puro, cabeceaban sobre sus caballos. El padre y el niño definitivamente dormían, la madre trataba a duras penas de mantenerse despierta. Ana observó a una familia de topos que escarbaba en la tierra, mientras que a lo lejos sintió un leve olor a almizcle. Usando la técnica de lectura de energía recientemente aprendida, visualizó al bisonte que la emitía. "Ahhh, si mis padres pudiesen ver lo que estoy percibiendo", pensó Ana, quien además logro divisar la energía de un hermoso gato montés que acechaba a un grupo de antílopes de saiga. Los antílopes eran visibles, pero el gato montés estaba tan escondido que de no ser por la energía emitida, jamás hubiese sabido que estaba ahí. Ana sentía que con cada respiración descubría algo nuevo y tomaba bocanadas con expectación como si estuviese mirando el mundo por primera vez. Ahora lograba entender a cabalidad algunas de las enseñanzas aprendidas y, por otra parte, comprendía el entusiasmo de su padre por la observación de la naturaleza. Era un espectáculo realmente indescriptible y por segunda vez en su vida, Ana comenzó a sentir que era parte del mundo, pero esta vez todo

fue más intenso. Ahí en medio de la nada se sentía en medio de todo, podía escuchar a la tierra respirar, podía sentir a los animales en la lucha por sobrevivir, podía escuchar el eco de las grandes ciudades y el palpitar de las ondas emitidas por todo lo mecánico y por la tecnología. Ana se sentía todo menos invisible y comprendió que la invisibilidad adquirida era la barrera que ponía para que el resto no se acercase. "¡Guau!, este sí que es un descubrimiento epifánico" pensó la niña y agradeció al universo por darle la oportunidad de percibir y canalizar tanta energía.

Selina había aterrizado en medio de las estepas y sentía un vacío enorme que se incrementaba en su interior. Veía estas llanuras con arbustos parduscos por todo su alrededor y el paisaje le parecía desolador, como si el vacío avanzara y la fuese a tragar por completo. Entendió en ese momento que la única manera de frenar ese vacío era a través del poder. Ella tendría que tomar el control y no solo el de la otra niña, sino también de los impostores y eventualmente del mundo. Todo tendría que estar bajo su mando, porque si no, este extraño vacío en que las cosas son como son y

ni ella ni el resto de los seres humanos tienen control sobre nada, invadiría al mundo y las civilizaciones se vendrían abajo y el poder que el hombre ejerce sobre su entorno no tendría valor alguno y todo se desmoronaría. Su misión estaba clara: debía salvarse a sí misma, para así tener control sobre el mundo. Ella era la esperanza, la gran pequeña esperanza blanca para todos esos infelices, quienes, preocupados de sus estúpidas e inservibles vidas, deambulaban por el mundo llorando por las desgracias que les ocurrían.

Ana percibió, no muy lejos de donde se encontraban, la presencia poderosa de una energía sucia y vacía, que comenzaba a avanzar hacia ellos. De pronto sintió que el todo que inundaba su ser se veía amenazado por un vacío que quería controlarlo.

Pedro vio la preocupación de Ana y segundos después sintió el choque de una ola expansiva de desesperanza y desolación. Entonces comprendió que la otra niña del presagio se encontraba cerca y que de no llegar a la central de A.S.C.O. a tiempo, el encuentro podría llegar a ser mortal. Dimitri comprendió el mensaje de telecomando de Pedro y aceleró

el paso. El resto de la familia había despertado incómoda como de una pesadilla y tenían la sensación de que se acercaba una tormenta, aunque el cielo estaba tan despejado y celeste como el firmamento pintado con crayola de un preescolar. Los caballos comenzaron a trotar y el padre de Ana quería detenerse para poder encender su cámara y grabar el entorno. Dimitri intentó explicarle con su mejor español que debían seguir avanzando porque el ave de fuego se veía en el ocaso y el lugar de avistamiento se encontraba lejos de allí, por lo que debían apresurarse si no querían perder ese día. Como avezado documentalista, el padre de familia comprendía que atrasarse un día significaba perderse una oportunidad y golpeó suavemente el trasero del caballo para apurar el paso. Dimitri sabía que estaban a cinco horas de la central y que, para que todos estuviesen a salvo, tendrían que ingresar a la familia entera.

Selina tenía la ventaja de la tecnología. En vez de ir a caballo, decidió utilizar motos de cuatro ruedas, y aunque sabía que estaba sacrificando una emboscada secreta por velocidad, sintió confianza de que lograría su objetivo mientras más rápido se moviera.

Treuco se paseaba de un lado a otro de su oficina y sopesaba la idea de mandar a un contingente de A.S.C.O. para asistir a la familia, pero como el resto de ellos no sabían de su existencia, el impacto podría ser demasiado grande. Golpearon a su puerta y Pinky O'ilea entró con información de que Selina ya estaba en las estepas y que se aproximaba a gran velocidad a la caravana de Ana. Treuco se dio cuenta de que al traer a Ana a la central de A.S.C.O. logró justo lo contrario de lo que había planeado y el enemigo más peligroso de su asociación estaba a horas de descubrir la locación de la central y de enfrentar a su única esperanza.

Selina podía sentir la adrenalina zumbando en su cuerpo. Conducía su moto a la mayor velocidad posible, aplastando la flora nativa a su paso. El viento que rozaba su cara y cuerpo parecía hacer resistencia contra ella, pero no le importaba porque ni el viento ni los impositores la detendrían. Además, estaba armada hasta los dientes y nadie lograría que ella, la nueva dueña del futuro orden mundial, pusiera las cosas en su lugar, incluso si eso significaba dispararle a alguien o algo.

Ana podía captar todo lo que Selina estaba experimentando, sentía que la codicia de esta chica no tenía límites y que iba a hacer lo que necesitase para lograr su meta. Ana nunca tuvo tanto miedo. Supo que su familia estaba en peligro y que lo que se aproximaba no sería un encuentro amistoso, sino una batalla frontal. Les transmitió sus pensamientos a sus compañeros de A.S.C.O. Pedro la tranquilizó diciéndole que harían todo por protegerla y Dimitri, no sin la sorpresa de Ana, le transmitió que hace tiempo que no participaba de una buena batalla y que esperaba el momento de poder enfrentarse a tal voraz enemigo. Hay que recordar que en su juventud este cosaco luchó en todas las grandes batallas y siempre por lo que él sabía que era justo. No se iba a dejar amedrentar por una chiquilla por muy ominosa que fuera.

## Archivos secretos de A.S.C.O.

Nombre: Dimitri.

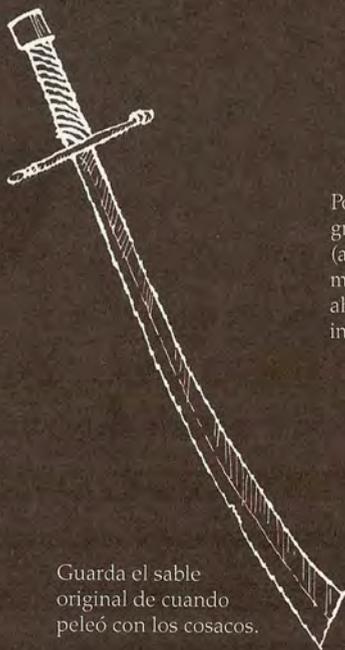
Apellido: Kuznetsov.

Nombre código A.S.C.O.: Dimitri, el cosaco.

Edad: Desconocida.

Lugar de origen: Estepas rusas.

Descripción: Ser confundido con un humano de origen ruso, de gran altura y desarrollada musculatura. En su juventud formó parte de los cosacos que conquistaron Siberia (de ahí su nombre código). Gusta del vodka en las noches frías, además de un buen *borscht*.



Guarda el sable original de cuando peleó con los cosacos.



Posee la colección más grande del mundo (aunque nadie lo sabe) de matrioskas, ya que estaba ahí en 1890 cuando se inspiraron para crearlas.



Fiel seguidor de Sergei Eisenstein, lleva consigo sus películas favoritas: *El Acorazado Potemkin*, *Alexander Nevski*, *Iván el Terrible* o *Romance Sentimental*.

## Capítulo XIX

**E**n la central, Treuco, con el apoyo de Pinky O'ilea y Lameovejas, preparaba un plan b, c y d en caso que lo impensable sucediera. Llamó a las fuerzas especiales para atrincherarse en las salidas de la central y subió la alerta de naranja a roja, lo que significó la evacuación de todos los seres que hacían trabajo de oficina y que no tenían entrenamiento militar hacia las profundidades de la central. Allí Libralia selló las puertas de la biblioteca con un antiguo hechizo élfico.

Por otra parte, Treuco llamó a sus oficinas al comando de élite de las fuerzas de defensa de A.S.C.O.: el comando comadrejas, 13 seres entrenados en todo tipo de artes marciales, avances tecnológicos, armas, bombas y estrategia, capaces de desbaratar a los comandos más preparados. Existen leyendas acerca de sus intervenciones en la Guerra Fría: ni la CIA, MI6 o KGB han salido incólumes cuando se

han encontrado con estos seres. Confundidos con las simples comadreas, andan siempre en grupo, gustan de la buena comida y su debilidad es el caviar. Sueñan con poner un bar en una playa caribeña, cuando se hayan retirado del servicio activo.

El momento del encuentro se acercaba y la tensión se sentía en el ambiente. El resto de la familia estaba convencida de que la tormenta los tomaría por sorpresa en cualquier minuto, ya que la electricidad que precede a estos fenómenos era evidente. Ana comprendió que no alcanzaría a escapar y le pidió a Dimitri y a Pedro que se detuvieran. Ya había urdido un plan: ella le señaló a su familia que su caballo estaba agotado y no podía seguir, mientras que mentalmente le ordenaba a Pedro que con la mayor agilidad posible los hiciera dormir como lo había hecho con ella en los Himalayas. Uno a uno fueron cayendo los tres integrantes de la familia de Ana sin saber qué estaba sucediendo. Dimitri los llevó en sus respectivos caballos a un lugar seguro mientras Pedro le preguntaba a Ana cuál era el plan. La verdad es que ella no lo tenía muy claro, solo había decidido detenerse porque

intuía que era mejor esperar al enemigo que ser sorprendida en pleno camino. Se sentó en posición india y comenzó a respirar y meditar. Pedro podía entender lo que Ana estaba tratando de hacer, pero eso no lo tranquilizaba en lo más mínimo. Se encontraba al borde de un colapso nervioso y decidió hacer lo único cuerdo que se podía en un momento como aquel: comunicarse con A.S.C.O. para informar lo que estaba sucediendo.

Al recibir la noticia, Treuco supo inmediatamente lo que tenía que hacer: debía enviar a Camefito al lugar, un ser de baja estatura, con un pelo cuya apariencia es similar a un arbusto estepario. Nacido dentro de una tribu de seres como él en las estepas cerca de Wyoming, su pueblo aparece nombrado en las leyendas de los Shoshone, quienes valoraban su pelo por sobre todo y lo utilizaban en ceremonias curativas. Como buen estadounidense, ama su cuarto de libra con queso y entre su música favorita se encuentra Barry White y Marvin Gaye. La orden era encontrar a Pedro, Dimitri y a la niña que sabía de su existencia y apoyarlos. Los agentes encontraron extraño esto de apoyar a una niña, pero ante la premura de la

orden, partieron a las coordenadas entregadas por el director para proteger a Ana, y vigilar el avión de Selina.

Selina sentía la distancia entre ella y su presa acortarse. También podía sentir que la niña se había detenido y que algo tramaba, pero sus acciones ya se habían puesto en marcha y no iba a detenerse. Se había desatado un ansia extrema dentro de ella que la impulsaba a seguir ciegamente sin pensar en las consecuencias. Selina era seguida de cerca por su mercenario, quien acarreaba la mayoría de las armas, mientras que ella solo llevaba una *H&K usp compact*; no se arrepentía de no usar un arma de sus empresas, pues sabía que en el ahorro de los costos de fabricación, las armas que vendía, especialmente en el mercado negro, solían fallar. No estaría mal confiar en la precisión alemana por una vez.

Ana comenzaba a leerlo todo. Sintió los pensamientos de su contrincante y aunque se sobresaltó por la agresividad con la que ella pensaba enfrentarse, se sintió tranquila, ya que había sido entrenada para una situación como esta. Si bien los monjes habían quedado debiéndole una capacitación en defensa

personal (siempre había tenido la fantasía de ser una experta en kung-fu), le habían dado algo mucho más potente, algo que tenía que ver con la energía de los cuerpos, con la masa y su composición y, a riesgo de sonar como los profesores de química y física en una conversación de recreo, había comprendido el funcionamiento de la materia, y quizás hasta vislumbraba, bien a lo lejos, el entendimiento de lo planteado por Einstein, pero eso lo dejaría para otro momento. La materia, cualquiera fuera su forma, podía ser modificada por la mente y los monjes le enseñaron cómo hacerlo. Ahora que sabía que Selina se acercaba con armas y un mercenario, su tarea era visualizar esas armas y centrarse en anularlas. No era tarea sencilla. Si bien, había logrado interferir las ondas del satélite de Selina cuando estaba en los Himalayas, esto era bastante más complejo, porque la materia de un arma es sustancialmente más dura y pesada que la de una onda satelital.

Pedro, mientras tanto, localizó al contingente de agentes que se acercaba y los posicionó de manera estratégica para que pudiesen apoyar la defensa cuando fuese necesario. Al no

haber cerros donde esconderse, los arbustos servían de escondite, especialmente para Camefito. Todos se pusieron en círculo alrededor de Ana, Dimitri y Pedro, excepto por un ser que se asemejaba a un ave dorada, confundida con el ave de fuego, quien se quedó vigilando los arbustos donde estaba escondida la familia de Ana. A la distancia, todos pudieron oír que desde el noreste se acercaban vehículos. El sonido de los motores hacía parecer que era una caravana con muchos jeeps, pero solo se divisaban dos puntillos negros que se iban agrandando poco a poco. Ana, molesta por el ruido, pensó en lo grato que sería un poco de silencio y, sin haberlo planeado, detuvo los motores al instante. Además, también sin quererlo, ganó más tiempo, mientras que en el corazón de Selina crecía la indignación y el odio, que manifestó en contra de su mercenario por haber elegido con tal mal tino aquellas motos que dejaron de funcionar en el momento menos indicado. El mercenario conocía el humor de su pequeña jefa y temía las consecuencias de sus arranques de ira, pues las historias acerca de esta niña eran legendarias, y los que habían padecido su enojo ni siquiera podían ser recordados, como si hubiesen sido borrados de

la memoria de la tierra. En las tríadas de algunos barrios chinos donde Selina comerciaba, pensaban que la chica era la encarnación de un *yaoguai*.

Con mucha paciencia y determinación el mercenario escuchó todo lo que Selina tenía que decir y recibió todos los golpes que la pequeña le propinó. Luego tomó los bolsos cargados de armas, Selina se colgó de sus hombros y comenzó a caminar. A lo lejos vislumbraba a dos personas: un alto y fornido ruso, vestido casi como un antiguo cosaco, y una niña de la edad de su jefa, aunque de pelo negro y un poco más delgada que la que acarrea en su espalda.

Ana tenía listo su plan de ataque, había logrado inhabilitar las armas de sus enemigos, aunque había percibido que el hombre que acompañaba a Selina tenía un sable en su cintura y un cuchillo en su tobillo izquierdo. También había escuchado el enojo de su oponente y en su mente había visto lo que haría con el hombre una vez que venciera a Dimitri y la subyugara a ella. No le gustó nada lo que vio y por ello decidió que había que salvar al hombre de Selina antes de que

fuese demasiado tarde. Comenzó a pensar en lo bueno que sería que el hombre tuviese vacaciones y en que se dedicara a buscar otro trabajo. El mercenario inmediatamente recordó lo mucho que le gustaba una pequeña isla en Tailandia, de muy difícil acceso y donde lo había llevado su madre cuando era pequeño antes de quedar huérfano. No había vuelto a esa isla, pero aquel lugar le parecía el paraíso. Una vez terminado este trabajo se retiraría e iría a vivir allí, quien sabe, quizás hasta encontraría una buena mujer y formaría una familia. Ya se veía llevando a sus hijos en andas en vez de estar acarreando a maléficas niñas que pagaban con desprecios e insultos. Él también tenía un corazón y no tenía por qué dejarse aplastar; era un ciudadano del mundo como cualquier otro.

Ana podía sentir que la decisión del hombre se debilitaba y que con cada paso se sentía menos convencido de lo que estaba haciendo. Ana estaba ganando la batalla sin que esta comenzara aún y en el fondo de la mente de Selina esta idea intentaba formarse, pero su ciega ambición le impedía ver lo que estaba sucediendo. Porque de haberse concentrado,

Selina podría haber leído los pensamientos de Ana y de su mercenario. Es más, de haber aprendido lo que Ana asimiló en los Himalayas, Selina no necesitaría de la MIM para lograr sus oscuros planes. Pensándolo bien, Selina había gatillado una serie de sucesos que no le convenían para nada. En primer lugar, permitió que A.S.C.O. contactara a Ana y estos la convencieron de ser parte de su bando; en segundo lugar, al elegir los Himalayas como locación para el primer encuentro, Selina había facilitado el contacto entre los monjes y Ana y, por lo tanto, había sido la indirecta causante de que Ana desarrollara sus poderes y fuera capaz de realizar todo lo que estaba por hacer. Selina no tenía idea de la trampa que se había construido a sí misma y menos sospechaba la forma en que lograría salir de ella.

El minuto había llegado. Selina se encontraba a escasos dos metros de distancia de Ana cuando le pidió a su mercenario que la bajara.

—Hola ahí. Necesitaré que Ana se acerque y que el caballero se quede donde está o morirá —dijo la maquiavélica niña.

Pedro miró a Ana y ella, como tantas otras veces, sintió su mirada, y le respondió telepá-

ticamente: “Acércate al hombre por detrás y aséstale uno de tus magníficos golpes de sueño”. Pedro asintió en su invisibilidad y comenzó a acercarse al mercenario. Lo que sucedió en ese instante no se lo esperaba nadie. Selina, de alguna manera, percibió lo que estaba sucediendo y recordó los relatos de su bisabuelo acerca de los “inagarrables invisibles” y sin que nadie lo notara sacó una especie de celular, que en realidad era una pequeña maquinita que inmovilizaba materia, la apuntó hacia donde sintió un disturbio de energía y dio en el blanco. Ana se llenó de estupor al darse cuenta de que Pedro había caído como estatua de piedra. Dimitri no perdió tiempo y se lanzó sobre el mercenario, quien desenfundó su arma solo para ver que no disparaba; por suerte no tuvo tiempo de sacar su sable o su cuchillo cuando se encontró en una lucha cuerpo a cuerpo con el gigante que parecía cosaco. Ambos rodaron hasta topar con un arbusto, que extrañamente, pareció patear al mercenario. La lucha fue polvorienta y encarnizada, aunque el mercenario solo actuaba por reflejo porque en realidad no quería seguir luchando.

Mientras tanto, Selina miraba fijamente a Ana y ninguna de las dos osaba mover un pelo. Ana intentaba pasar la barrera mental de la niña que estaba en frente de ella para introducir la idea de retirarse. A medida que Selina sentía el intento de Ana, más se enfurecía, hasta el punto de apretar sus puños hasta que sangraron. La energía entre estas dos niñas estaba modificando el entorno y todo lo que las rodeaba comenzó a girar en un remolino. Primero lo más liviano, como el polvo, y luego los arbustos secos, para que al cabo de 10 minutos las dos se encontraran en el ojo de un torbellino que no se movía de donde estaban las niñas. Algunos de los miembros del contingente de A.S.C.O. temieron ser arrastrados, por lo que agrandaron el diámetro del círculo de protección. Mientras, el pobre de Pedro, que permanecía inmovilizado era arrastrado por el remolino de arriba abajo sin que nadie se diera cuenta. Cuando todo parecía escalar hacia la destrucción inminente, Selina se dio cuenta de que no podría seguir manteniendo mucho más tiempo la situación. Su mente estaba agotada y sentía que la fuerza se le escapaba con cada respiro. Tenía que moverse rápido y aprovechar la total concentración de

su oponente. Fue entonces cuando algo insólito sucedió. Mientras el mercenario caía rendido ante la fuerza y experiencia de Dimitri y con la ayuda de Camefite, Selina movió lentamente su mano derecha hacia su reloj y sin que Ana lo notara oprimió un botón. Sorpresivamente la madre de Ana despertó del sueño inducido por Pedro y sin más se levantó y le llamó la atención a su hija.

—Ana, ¿qué es lo que está sucediendo?

Ana, quien no esperaba escuchar la voz de su madre en toda esta trifulca, perdió la concentración por completo. Selina rompió el contacto visual para sacar algo de su mochila y el tornado se detuvo en seco. Pedro cayó desplomado con un estrépito. Ahora la madre de Ana se acercaba a ella con cara interrogante, pero a la vez de enojo, como esas caras que solo las madres saben poner. Selina sacó otro pequeño aparato, el cual encendió sin que los demás se dieran cuenta y con solo presionar una tecla logró algo que ni la misma Ana y toda su concentración hubiesen podido: la vista de la madre de Ana pareció nublarse, se detuvo y dejó de hablar. Ana irremediamente cayó en cuenta de que Selina estaba ejercien-

do control sobre su madre y que el aparato que tenía en sus manos era el causante. Selina comprendió muy bien el poder que tenía sobre Ana en ese momento y acercó a la madre de esta hacia ella y le informó a Ana que su madre iba a ser el salvoconducto para huir de ese lugar. Ana no podía dejar que eso sucediera y dio la orden mental a los agentes de A.S.C.O. escondidos para que atacaran, pero en el momento exacto en que eso sucedió la madre de Ana se retorció de dolor.

Selina, al parecer, tenía más cartas bajo la manga en aquel aparato de lo que Ana podía sospechar. Ana ordenó a los agentes alejarse y dejar que Selina escapara con su madre. Selina miró fijamente a Ana y vio en ella la debilidad que traen consigo las relaciones familiares, desafió a la chica y le informó que se llevaría a su madre hasta su avión, que estaba a cinco horas de allí. Ana le suplicó a Selina que la dejara y que se la llevara a ella a cambio, pero solo recibió una fría sonrisa de la niña que tenía en frente. Ana, al verse atrapada, recurrió a las amenazas en contra de la inglesita aquella, pero nada parecía funcionar. Selina se alejaba con su madre sin que ella pudiese hacer nada.

Ana había perdido la batalla y, lo que era peor aún, a su madre. Se sentía descorazonada y no quería ni siquiera pensar en el estado en que se encontraba Pedro, porque no podría soportar otra pérdida. Dimitri se acercó a abrazarla y Ana se deshizo en llanto.

—Tranquila, no dejaremos que se lleve a tu madre —le dijo Dimitri con un acento ruso bastante marcado.

Ana no podía contener sus sollozos, se sentía como una niña pequeña y solo podía pensar que quería a su mamá. Dimitri la dejó por un momento y se acercó a Pedro, que ya había despertado y, aunque se encontraba golpeado, no sufría de daños importantes. Pedro fue informado de lo sucedido y mandó un mensaje por telecomando a Treuco.

No todo estaba perdido, tenían más agentes por toda la estepa y estaban comunicándose con las comadreas, que Selina jamás vería como una amenaza, quienes se encontraban vigilando el avión de la chica. Pedro se acercó al padre y hermano de Ana y los hizo dormir un poco más, solo por si acaso, para evitar más drama.

Selina avanzaba con la versión robótica de la madre de Ana. Era bueno esto de tener control

sobre las mentes débiles. En primera instancia, había pensado que con el hermano sería suficiente, pero luego se percató de que su opción era demasiado obvia y, aunque lo había usado bastante, decidió intentarlo con la madre, quien había resultado pan comido. Cuando la interferencia de los Himalayas le hizo perder al hermano primero y a la madre después, se sintió asustada, pero luego recobró el control sobre la madre sin problemas, aunque la MIM dejó de funcionar sobre el hermano. Nunca soñó que este control mental sería tan provechoso y la sacaría de lo que se veía como una muerte segura. Se reía para sus adentros de la cara estupefacta de su enemiga, y se felicitaba a sí misma por su ingenio y astucia. Estaba tan ensimismada caminando hacia su avión que jamás vio a las 13 comadreas que se acercaban desde distintos flancos hacia donde ella se encontraba. Tampoco sospechaba que horas antes estas, que no eran comadreas, habían recibido órdenes de manipular el avión para que no pudiese despegar, de inmovilizar al piloto y de recuperar a la mujer que la niña llevaba de rehén. Pues bien, el avión no podría despegar, el piloto había sido amarrado y trasladado a la ciudad más cercana y la mujer estaba en la

mira de estos pequeños, pero eficientes agentes. Cuando Selina se acercó al avión, notó que algo subía rápidamente por su espalda. Pensó que era una rata y trató de quitársela de encima, pero el animalillo fue más veloz y la despojó de su mochila y aparatos. Repentinamente, Selina había sido desarmada por una rata algo desproporcionada. Sin embargo, su sorpresa fue aún mayor cuando vio a un escuadrón de estas ratas atar a la madre de Ana, ponerla paralela al suelo y llevársela furtivamente fuera de su alcance. Selina trató de luchar e impedir que se la llevaran, pero tres de estas criaturas se le cruzaron entre las piernas, la botaron al suelo y la amarraron con una rapidez envidiable. Solo le quedaba gritar.

Para cuando Selina se pudo desatar, las ratas aquellas y la madre de Ana habían desaparecido. En vano buscó al piloto, lo que no era una desgracia, porque ella sabía volar su jet privado, pero esos malditos roedores habían roto los circuitos y vaciado los estanques de gasolina, para asegurarse de que Selina se quedara atascada en medio de la nada. Para empeorar las cosas, le habían robado su mochila con su GPS y demás instrumentos que podrían ayudarla en

este momento. Selina estaba sola y abandonada en el lugar donde sus padres habían muerto.

¡Ratas asquerosas! Pensó para sus adentros. Jamás hubiese imaginado que la humillación de su derrota sería provocada por una serie de imitadores roedores. ¡Qué ganas de que Cleopatra estuviese aquí y los devorara! En su corazón, Selina estaba forjando la promesa de hacerse un abrigo con estos enemigos una vez que los hubiese cazado, desollado y dado de alimento a su gata.

Muchos podrían pensar que Selina no tenía manera de escapar de la situación en la que se encontraba. Pero no, ella era distinta, su asombrosa y precoz inteligencia le había permitido prepararse para una situación como esta. Había escondido un transmisor en uno de los botones de su chaqueta, el cual activaba una llamada de auxilio destinada a alertar a uno de sus empleados de una de las fábricas que tenía más cerca quien la rescataría en pocas horas. Tendría todo aquel tiempo para planear la venganza que Ana y el grupo de imitadores merecía.

Por otra parte, después de que el comando de elite había asegurado que la vía de escape del enemigo quedase inutilizable, la segunda

parte de la misión implicaba rescatar a una civil y llevarla al grupo a cargo de Dimitri. Lo primero no les tomó más de cinco minutos; para la segunda parte tuvieron que esperar pacientemente a que llegara el enemigo. Grande fue su sorpresa al darse cuenta de que el objetivo era una niña delgada y demacrada que traía a una adulta en trance. El despliegue del comando logró desarmarla inmediatamente y rescatar a la civil, la cual fue cargada por diez de los integrantes hacia el punto de encuentro. La civil no despertó en ningún momento del estado de sonambulismo en el que estaba sumida; no se oyó queja ni se vio sorpresa en su mirada al ser transportada por un grupo de comadreas. Estas la dejaron en el suelo y prosiguieron a asegurar el perímetro. Sus órdenes originales eran neutralizar al enemigo y llevarlo a la central; sin embargo, el mismísimo director les ordenó cuidar a la familia de la otra niña que se encontraba en el lugar del enfrentamiento. De acuerdo al director, la prioridad ahora era llevar a Ana a la central y alejarla de la otra niña.

No lejos de A.S.C.O., Ana secaba sus lágrimas al ver a un grupo de lo que parecían

comadreas acarrear a su madre como un zombi. Corrió a su encuentro y descubrió que todavía estaba dominada por el extraño poder de Selina.

En ese momento sintió un gran alivio, pero a su vez impotencia por no haber podido proteger a su mamá. La culpa la acechaba y mordía su conciencia infestando su energía curadora como una mamba negra.

No, Ana no podía dejarse invadir por la negatividad. Eso significaría dejar ganar a Selina e ir en contra de todo lo que había aprendido hasta entonces. Respiró hondo, miró a su alrededor y sintió el impacto de lo que había sucedido después del enfrentamiento. Se sentó en el suelo, puso sus manos sobre la tierra y dejó que lo que hubiese allí pasara a través de ella. Es difícil de explicar, pero Ana encontró tranquilidad en su conexión con esa tierra baldía y llena de historia.

Dentro de todo lo que sintió, estaba el palpitar de los arbustos, los suaves pero seguros pasos del comando comadreas a su alrededor y el susurrar del viento. Levantó la cabeza y dejó que el movimiento de las nubes taparan y despejaran sus

sentimientos; escuchó atentamente al movimiento de las estepas y un poco más allá el ruido indiscutible del engranaje del mundo trabajando sin cesar. Aguzó el oído para escuchar el eco de las ciudades y de las millones de personas que indiferentes a Ana vivían sus vidas sin pensarlo dos veces. Sus pies comenzaron a cosquillar y esta sensación subió por todo su cuerpo, hasta que al igual que un tejón mielífero, sintió que estaba despertando energizada después de haber sido mordida por aquella serpiente venenosa.

Se levantó para trabajar limpiándole el pensamiento y la voluntad a su madre, como los monjes lo habían hecho con su hermano. Pasadas varias horas logró su objetivo, luego dejó a su madre durmiendo con el resto de la familia y Dimitri. Pedro y los otros agentes la escoltaron a la sede central de A.S.C.O.

Allí conoció al director y en una reunión de emergencia se planificaron las acciones a seguir en los próximos días. La alerta roja se mantenía. El mundo todavía vivía bajo la amenaza de una de las niñas del presagio, y ¡qué amenaza! Por el momento, lo importante era resguardar a Ana y decidir el curso que A.S.C.O. tomaría.

## Capítulo XX

Al amanecer, Ana dormía junto a su familia y a Dimitri. Todos estaban en sus sacos de dormir alrededor de una fogata apagada. La familia de Ana no sabía muy bien cuándo o cómo se habían ido a dormir, pero al despertar, Dimitri les ofreció un muy buen desayuno que les quitó las dudas de encima. Además les dio la noticia de que probablemente esa noche verían al ave, porque la noche anterior él había visto un chispazo brillante 100 metros al oeste de donde se encontraban. El padre de Ana no podía contener su felicidad y tomando la cámara salió corriendo en busca del mejor ángulo para filmar. La familia de Ana volvía a la normalidad, aunque Ana sabía que nada nunca sería igual.

Miró a su alrededor y vio a Pedro y a Dimitri y a los agentes encubiertos que los acompañaban y supo que su aventura apenas comenzaba. Ella era ahora un agente de

A.S.C.O. y como tal su tarea era proteger al mundo de su némesis y, ante todo, confundirse con una niña un poco aburrida que adolecía de invisibilidad adquirida.